

# **EMPERADOR DE LA CHINA**

“Alejándome del camino que sigue la orilla del mar, tomo un estrecho sendero en medio de una espesura profunda. El sendero me lleva hasta bastante lejos en la montaña, y yo espero, al cabo de algunas horas, alcanzar un pequeño valle cuyos habitantes viven a la moda antigua de los Maorís. Son dichosos y serenos. Sueñan, aman, duermen, cantan, ruegan, y en nada se nota que el cristianismo haya llegado hasta aquí”

Paul Gauguin<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Noa-Noa*, p. 96.

## 1.- Una vida errada.

Hemos visto que el bálsamo de Fierabrás y el yelmo de Mambrino aparecen en la novela como dos elementos con propiedades maravillosas y con el objetivo de reforzar la invulnerabilidad física de don Quijote. También se ha visto que su simbología, respecto al lenguaje profundo, hace referencia al camino ascético de Loyola, al logro de una perfección, o invulnerabilidad, espiritual que, superada la vía purgativa con la penitencia y mortificación, se encuentra, por lo menos, en fase iluminativa, alcanzando poderes espirituales que le convierten en una persona con capacidad para conectar con Dios.

Algo parecido a ese poder ostenta el caballero tras la elaboración del bálsamo y la obtención del yelmo. Ya no siente temor ante ningún peligro, se encuentra protegido y guiado por Dios

*“y diciéndole el médico que, si se embarcaba aquel día, ponía en manifiesto peligro su vida, como él era guiado y regido interiormente por otro divino médico, ese mismo día, con la purga, en el cuerpo, se embarcó”*

Se pregunta Murillo, “¿No es aparente que Cervantes idea una estrategia más bien defensiva que agresiva para don Quijote? Un bálsamo para aliviarse del dolor y curarse la herida, un yelmo para protegerse la cabeza.”<sup>2</sup> Efectivamente, don Quijote transforma la pócima en un bálsamo curativo-milagroso y la bacía en un yelmo invulnerable y, aunque ninguno de los dos le otorga realmente la protección soñada, sí le sirven para proseguir sus objetivos lunáticos, es decir, hacer realidad una fantasía. También Loyola, siguiendo el camino trazado por otros santos, ve en el barco “una cosa redonda y grande, como si fuere de oro”, logrando, por fin, proyectar en la realidad una fantasía soñada, seguramente, desde sus primeras lecturas.

---

<sup>2</sup> Murillo, *La espada de don Quijote*, p. 673.

“La locura de Don Quijote le lleva a actuar en el mundo. Pero el mundo que hay ha de ser sustituido por el que se figura que es, de manera que su actuación adquiera su sentido. Es lo que le ocurre con los molinos, la venta, los odres, etcétera. Tiene que ser así, porque entre la fantasía y lo fantaseado ha de haber correspondencia, como la hay entre el objeto correctamente pensado y el objeto real. Hay, pues, una distorsión de la conciencia de sí mismo y la de los objetos sobre los cuales actúa.

¿Qué dinamismo, qué mecanismo mental tiene lugar en esta situación? Digámoslo de entrada: *la sustitución de la imaginación por la fantasía y la proyección de la fantasía en la realidad.* [...] La gran quijotada consiste en tratar de hacer, por encima de todo, un proyecto de vida para sí mismo, que nace y crece en la fantasía de Alonso Quijano, y continúa incesantemente en Don Quijote. [...] La locura en la obra de Cervantes no debe tomarse, pues, de ninguna manera en un sentido médico, a modo de un padecimiento venido de donde viniere, sino como una construcción ficcional en la que muestra y describe la *trascendencia del error en la construcción de la vida propia por parte de cualquier ser humano en general*, representado precisamente en este caso en alguien que nunca existió [...] la vida humana es un proyecto y, como tal, una autoconstrucción, en la que los errores son decisivos para interpretar su truncamiento. Ahora bien, *todo error es una dislocación del juicio de realidad.* [...] *En el Quijote se describe una vida errada y el cómo y el porqué del error.* La vida de cada cual es, para Cervantes, una construcción que ha de hacerse, al modo

de un escultor que –remedando a Ganivet- se esculpiese a sí mismo. [...] Para Cervantes, locura y cordura pueden coexistir en un mismo sujeto, porque ambas son formas de actuación ante aspectos de la propia vida de todo ser humano. Para Cervantes, los seres humanos proyectan su vida no sobre la conciencia real de sí mismo, sino sobre el modelo fantaseado, soñado para sí mismos. De otra manera, dejando de ser quien se es para tratar de ser el que se fantasea. Para Cervantes, cuando el hombre pierde de vista quien realmente es, lo que puede y lo que no puede, y se sustituye por aquel que desearía ser, ha dado un vuelco tal a su modo de existencia que de ser cuerdo deviene en loco.”<sup>3</sup>

Las conclusiones psicológicas del experto parecen extraídas, no del análisis exclusivo de la novela, sino del comparativo de la ficción cervantina con las fuentes ignacianas. En ambos casos se obtiene la convicción de que, antes de abandonar sus respectivas casas, tanto Loyola como don Quijote han preconcebido un mundo y unas actuaciones sobre él, han proyectado sus fantasías en la realidad, han ideado para sí una realidad semejante a los libros, y a la que esperan aproximarse cada vez más. Igual que el Loyola religioso nace y crece en la imaginación del militar herido Iñigo cuando traza un nuevo “proyecto de vida para sí mismo”, don Quijote “nace y crece en la fantasía de Alonso Quijano, y continúa incesantemente en Don Quijote” En ambos casos se sustituye el hombre que se es, por el que se desearía ser, por ello se trata de un logro progresivo, evolutivo. En el caso de Loyola, su proyecto preconcebido incluía una aproximación a Dios que le reportaría la gracia de unas visiones místicas. En el proyecto de don Quijote uno de los principales objetivos, marcados desde el principio, es alcanzar un yelmo. El sentido simbólico, la relación del proyecto de don Quijote con el de Loyola, lo

---

<sup>3</sup> Castilla del Pino, *Cordura y locura en Cervantes*, pp. 56-73

sugiere, como ya se ha visto, Sancho, casi al inicio de su andadura

“Mire vuestra merced bien, que por todos estos caminos no andan hombres armados, sino arrieros, y carreteros, que no sólo no traen celadas, pero quizá no las han oído nombrar en todos los días de su vida.” (QI, 10)

Como habitante de la España del XVI, donde ni habitan caballeros andantes ni santos, Sancho advierte a su amo de la imposibilidad de encontrar lo que busca, lo está caracterizando como un personaje anacrónico en busca de un ideal sólo existente en los libros y, por extensión, en su cabeza, por eso el yelmo sólo lo verá don Quijote, igual que el halo místico sólo lo verá Loyola en el barco. Es algo que se deduce de la lectura atenta de la novela

“En la primera salida, el mundo real aparece a los ojos de don Quijote como visto a través de los sueños inducidos por las lecturas de los libros de caballerías. Los personajes de la vida real los hace coincidir con los personajes descritos en los libros que ha leído. Por esta razón podemos afirmar que don Quijote no sale en busca del presente como lo percibiría un hombre normal, sino en busca del pasado como lo intuiría un visionario. [...] Cervantes introduce aquí el esquema novelesco de presentar como luchas fallidas la defensa de los más altos ideales de la humanidad. [...] La primera salida de don Quijote es una exploración fuera del ser común hacia los márgenes del ser soñado. Pero esta conducta no es aceptada por todos. A la vista del cura, del ama y de la sobrina, la causa de ese cambio de visión natural de las cosas está en los libros.”<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Pérez Botero, *La concepción del mundo en las tres salidas de don Quijote*, p. 516.

Luis Pérez Botero resume a la perfección tanto el planteamiento inicial de Loyola como el de don Quijote porque, en efecto, en ambos casos los protagonistas abandonan sus respectivos hogares con las mentes trastocadas por los libros, son visionarios en busca de un sueño, dos alienados que, por imitación, luchan fallidamente en “defensa de los más altos ideales de la humanidad.” Loyola no sólo falla, igual que don Quijote, en sus primeros intentos de hacer el bien (el pobre vejado, el moro, etc.) también encuentra la oposición de su familia, el reproche de su hermano mayor, igual que don Quijote encuentra la oposición del ama y la sobrina. Pero en la segunda salida, continúa Pérez Botero

“En la segunda salida, además de mirar la realidad a través del sueño inducido por los libros, don Quijote lleva a cabo una transformación real del mundo, esta vez por el solo efecto de su voluntad de que las cosas sean como él quiere que sean. El primero que se transforma es Sancho Panza, quien, de aldeano rudo, se cambia de repente en escudero astuto de un gentil caballero andante.”<sup>5</sup>

Por efecto de su voluntad, de su ascética, Loyola logra también una transformación de sí mismo y, después, se vuelca en transformar el mundo, crea una Orden y alcanza el paraíso místico con el que soñaba desde el principio. Don Quijote busca lo mismo, aunque en ocasiones, como le ocurre a Loyola, no lo consigue. Las precisas apreciaciones de Pérez Botero o de Castilla del Pino son, pues, aplicables tanto a Loyola como a don Quijote, es decir, la recreación, la transmutación realizada por Cervantes funciona a la perfección porque, al parecer, la locura ignaciana, o quijotesca, no era algo excepcional: “hoy no podemos formarnos idea –escribe Sáinz Rodríguez- del apasionamiento y convicción con que seguían las normas de este código de la cortesía caballeresca los

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 517.

galanes distinguidos. [...] el quimérico espíritu encerrado en los libros de caballerías, cuya lectura fue goce apasionado de los hombre de toda condición en aquella época, encendía las mentes de ideales apasionados, presto a dispararse enérgicamente en cualquier dirección, religiosa o profana, no siempre diferenciada en la práctica. <<El ambiente de exaltación religiosa, mezclado con estas corrientes de la galantería neoplatónica y del espíritu caballeresco, produjo en España un tipo ‘sui generis’ de caballero católico, galante y guerrero, que en sus notas fundamentales recoge estas influencias extrañas... La vida de San Ignacio de Loyola es un buen ejemplo de cuál fácilmente pasaban estos hombres de la disipación galante y caballeresca a la mortificación de la vida ascética y religiosa y de cómo en el fondo no eran tan diversos los gérmenes que podían dar lugar a una u otra vida.”<sup>6</sup>

Loyola anduvo deambulando por ambos campos, con la imaginación disparada, primero, hacia los héroes caballerescos, después, cuando las heridas de las piernas le impidieron continuar, “la disipación galante y caballeresca” desvió su admiración hacia los santos

“Los que estén dispuestos a considerar que Don Quijote de la Mancha [...] fue desdichado porque fuera apaleado, ridiculizado, vejado y engañado, es que ignoran que cuando en la realidad no le es posible al hombre ser feliz queda el recurso de inventarse otra, y de inventarse él, al mismo tiempo, en ella. Don Quijote es una invención de Alonso Quijano, el cual, para que Don Quijote tenga su razón de ser, que no puede tenerla en la realidad real, tiene que inventarse otra realidad, un mundo propio, singular.”<sup>7</sup>

Tampoco Loyola se sintió desdichado con sus mortificaciones, él ordenó su nueva realidad de forma que

---

<sup>6</sup> Alborg, *Historia de la literatura española I*, p. 866.

<sup>7</sup> *Cordura y locura en Cervantes*, p. 52.



podría “inventarse” en ella, desarrollar un proyecto nuevo donde, con su nuevo estado físico, poder encontrar la felicidad. Ignacio de Loyola es una invención de Iñigo de Loyola, el cual, para que Ignacio de Loyola tenga su razón de ser, se inventa “un mundo propio, singular”, aunque extraído de los libros. Escuchemos de nuevo las lúcidas observaciones de Castilla del Pino

“En la vida del ser humano todo se encauza hacia la satisfacción, mediata o inmediata, de sus deseos. El ser humano es una máquina de desear [...] si nada de lo que le es posible imaginar como proyecto puede hacerse en la realidad –por impotencia ante la misma–, si ningún proyecto le resulta factible dadas sus disponibilidades, la frustración es insoportable. Sólo queda para entonces la ‘realización’ en la fantasía [...] Don Quijote no tuvo otro recurso, y se impuso con carácter de incoercible, sustituir la imaginación por la fantasía para ser quien anhelaba ser. ‘Llenósele la cabeza de fantasías’, dice Cervantes, primero sobre sí mismo (Alonso Quijano identificado como Don Quijote); luego, inevitablemente, sobre el mundo que le rodea (castillos, doncellas agraviadas, desafueros que resolver, etcétera). Y de esta guisa dio el paso decisivo: ‘Rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república [es decir, tanto para su gratificación cuanto para la mejora del mundo], hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar aventuras’ (I, I). Si Alonso Quijano no hubiera dado este paso, ¿se hubiera distinguido de cualquier otro lector, que suspende su incredu-

lidad mientras procede a la lectura y ‘cree’ lo que lee? Don Quijote transgredió esta norma básica y apareció como loco [...] El delirio, que es la forma de locura que interesa a Cervantes, es un error existencialmente necesario, pero que da sentido a la vida del delirante [...] Al considerar la locura como la irreal realización del deseo, ¿no hay alguna semejanza entre ella y los afanes en que en ocasiones se obstinan los cuerdos?”<sup>8</sup>

Si Ignacio de Loyola no hubiera decidido abandonar su casa y su hacienda para imitar a los santos más famosos de la humanidad “¿se hubiera distinguido de cualquier otro lector, que suspende su incredulidad mientras procede a la lectura y ‘cree’ lo que lee?” La búsqueda de Loyola, sus visiones, ¿no son, como el bálsamo o el yelmo, el logro de un deseo espiritual?

“Ve un objeto blanco del que brotan luminosos rayos, así tuvo lugar la creación del mundo. Ve una especie de cuerpo blanco, ni muy grande ni muy pequeño, que representa la humanidad de Cristo. Vuelve a ver una especie de cuerpo blanco, otra vez sin lograr distinguir cada uno de sus miembros, denominando a ese algo sin miembros Virgen María. Los personajes de la historia sagrada nunca se le aparecen en persona, sino sólo como efectos luminosos: Jesucristo, como una gran formación circular luminosa o como el sol; la Santísima Trinidad como una bola reluciente, algo más grande que el sol; la esencia de la divinidad, como un rayo intenso. Íñigo es más intérprete que visionario, alguien que da nombre a las cosas más que imaginarlas en su fantasía. ¿En qué se basa para sus interpretaciones? ¿Cómo sabe que ese algo lleno

---

<sup>8</sup> Ibídem, p. 74 y s.

de ojos es Satán? Su fuente de inspiración es la misma de que se sirvió Don Quijote para dar nombre a sus caballeros y princesas.”<sup>9</sup>

La doble asociación, Loyola-Quijote / libros de santos-libros de caballerías, está tan clara en la mente de Cervantes como su opinión sobre dichos libros

“asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo”  
(QI, 1)

Es fácil, rastreando el *Flos Sanctorum* o la *Vida de Ribadeneyra*, encontrar episodios y anécdotas en las que se presentan como verdades irrefutables (“sonadas soñadas”) cuentos (“invenciones”) que, por su naturaleza, sólo pueden proceder, como poco, del reino de los sueños.

Américo Castro ya vio que, aunque Cervantes disimuló con eficacia sus críticas al clero y a los libros religiosos llamando especialmente la atención sobre los libros de caballerías, a poco que se analice la posición de los eclesiásticos en la obra, no puede obviarse la crítica despiadada que recae sobre ellos. Las fantasías del mundo caballeresco, con amores, hazañas y superhéroes, vienen como anillo al dedo a las experiencias sublimes e irrepetibles de los santos que gozan de la experiencia divina, pues igual que sólo los elegidos alcanzan el grado de perfección espiritual que permite gozar de la mística, sólo los más famosos caballeros andantes logran amores tan puros como el de Dulcinea, o poderes tan mágicos como un bálsamo milagroso o un yelmo inmunizador. Pero ¿cómo logra Cervantes ese equilibrio que le permite balancearse entre dos mundos tan distintos y tan iguales? Realizando un trabajo de imitación paródica sin precedentes conocidos. Gran parte del éxito del *Quijote* se lo debe al trabajo de imitación realizado sobre el *Relato* y la *Vida*, ambos aportan, directa e indirectamente, tal cantidad de recursos a la

---

<sup>9</sup> Marcuse, p. 62.

novela, que podría decirse que Cervantes los plagia, no en el sentido en el que Avellaneda plagia a Cervantes, pero sí como motivo constante de inspiración, como punto de apoyo desde el que parte para elaborar su parodia.

## 2.- Imitatio-inventio.

Entre las diversas y complejas “causas dispares” que explican la gran eclosión de las letras españolas en el Siglo de Oro, Sevilla-Rey señalan una especialmente significativa para la obra cervantina: “la postergación de la *imitatio* ante la *inventio*” Se refieren, claro está, al auge otorgado, tras el Renacimiento, a la originalidad, a la invención, al alejamiento de los modelos artísticos precedentes, incluso de la propia naturaleza.

Siendo eso cierto, la excepción es Cervantes, no porque su obra carezca de invención, sino porque, excepcionalmente, en ella se mezclan, en insólita comunión, la *imitatio* y la *inventio*, aunque a su modo, es decir, apoyándose en los textos con libertad y, por lo tanto, con capacidad crítica<sup>10</sup>. El interés de Cervantes en que apreciemos dicha conjunción es tan relevante que lo manifiesta rotundamente, en boca del “gracioso y bien intencionado” amigo, en el prólogo del primer Quijote

“Solo tiene que aprovecharse de la imitación en lo que fuere escribiendo, que, cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere.” (QI, Prol. 17)

Más que un consejo para la elaboración del prólogo, se trata de una reflexión, de un guiño dirigido a explicar la importancia de la imitación en el conjunto de la novela, de la que se dice que será más perfecta cuanto más se imiten sus fuentes, es decir, don Quijote será más perfecto caballero andante mientras el personaje se ciña más a la biografía de Loyola. Ya en el capítulo 25, cuando don Quijote “se halla a

---

<sup>10</sup> “El peligro para Cervantes fue ser entendido como uno de los promulgadores de aquel segundo Renacimiento de que habla Melczer, segundo Renacimiento que escribía en contra de la *imitatio Romae*, la *mimesis* aristotélica y la *latinitas über alles*, segundo Renacimiento considerado más bien secta por las autoridades” Graf, Eric C., Cervantes es a Apuleyo..., p. 110.

punto de emprender la imitación en toda regla de un caballero andante que hace penitencia”<sup>11</sup>, ensalza la imitación

“Digo asimismo, que cuando algún pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar los originales de los más únicos pintores que sabe”

(QI, 25)

La frase, pronunciada en Sierra Morena, hace referencia no sólo a la imitación de los caballeros andantes mencionados por don Quijote, sino al verdadero objeto de la imitación paródica, la penitencia de Loyola en Manresa. Porque Cervantes pinta a don Quijote de forma muy parecida a como aparece Loyola en los libros donde se recoge su penitencia: solo, rezando, ataviado con un saco, dejándose crecer las uñas y los cabellos, alimentándose de yerbas o de la caridad, y viviendo en una cueva. Don Quijote dice “únicos pintores” refiriéndose, claro está, a los más singulares, aunque simbólicamente también parece aludir a los dos únicos escritores que pintan la vida de Loyola, pues con ese sentido suele utilizar Ribadeneyra el verbo pintar

*“comenzó a hablar del Padre y a pintarle tan al vivo y tan al propio que el padre maestro Láinez que estaba allí y me lo contó, quedó muy maravillado” (Vida V, VI)*

Muy acertadamente comenta Riley que don Quijote en Sierra Morena “está tratando de vivir la literatura [...] porque en ningún otro momento encuentra mejor oportunidad de llevar a cabo la que él imagina ha de ser una imitación realmente espléndida de un caballero andante, una imitación perfecta en todos sus detalles.” La penitencia es ciertamente pura literatura, igual que fue la de Loyola en Manresa, inspirada no sabemos si en algún santo concreto, en varios, o en una mezcla de vidas de santos y de caballeros andantes, no olvidemos que él mismo recuerda al principio del Relato cómo tenía toda la cabeza llena de semejantes libros (“como tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, Amadís de Gaula y de

---

<sup>11</sup> Riley, *Teoría de la novela en Cervantes*, p. 109 y s.

semejantes libros, veníanle algunas cosas al pensamiento semejantes a aquellas”), libros caballerescos que acaba de abandonar y la nueva literatura que ahora le ocupa el entendimiento.

Recordemos que las primeras lecturas religiosas de Loyola fueron dos libros típicos de la época<sup>12</sup>, una Vida de Cristo Cartujano<sup>13</sup> y un Flos Sanctorum, una especie de antología o recopilación de vidas de santos. De esas obras nacían sus deseos de imitar las acciones de los santos más famosos.

“Porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: ¿qué sería, si yo hiciese esto que hizo S. Francisco, y esto que hizo S. Domingo? Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consi-

---

<sup>12</sup> “Ignacio recuerda la viva impresión que le causó durante su convalecencia <<un libro de la vida de los santos>>, identificado con una traducción castellana de la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine. La lectura le proporciona unos modelos dignos de imitación, en especial las vidas de Santo Domingo y San Francisco, dos santos fundadores de distintas órdenes que dedicaron su vida a la predicación. Además, podía sentirse identificado con parte de la hagiografía del Santo italiano: <<Durante su juventud ejerció el oficio de comerciante y vivió entregado a las vanidades del mundo hasta que cumplió veinte años; pero, cuando tenía más o menos esta edad, el señor lo castigó con el azote de una enfermedad, le movió a cambiar de conducta y lo transformó repentinamente en otro hombre>> [...] Entre las tipologías de las vidas de santos, para mi interés actual distingo dos estereotipos diferentes: la *hagiografía de la degradación*, en la que se cuenta una vida cuya santidad está ya apuntada desde el nacimiento o desde su infancia, como la de Santo Domingo, y la *hagiografía de la transformación*, en la que el personaje, tras una profunda <<crisis>>, abandona su vida anterior ” Cacho, p.134.

<sup>13</sup> “traducido por fray Ambrosio Montesino, el vate franciscano del cancionero” Leturia, p.150.

go: S. Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer." (R,7)

Sobre esos deseos de imitación se insiste varias veces en los comienzos del Relato

"Y aquí se le ofrecían los deseos de imitar los santos, no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacerlo como ellos lo habían hecho" (R,9)

"Y así, cuando se acordaba de hacer alguna penitencia que hicieron los Santos, proponía de hacer la misma y aun más" (R,14)

"su intención era hacer destas obras grandes exteriores, porque así las habían hecho los Santos para gloria de dios, sin mirar otra ninguna más particular circunstancias" (R,14)

También Ribadeneyra recoge profusamente en la Vida el propósito de imitación constante del primer Loyola. Veamos un par de ejemplos

*"Y no solamente comenzó a gustar, mas también a trocársele el corazón, y a querer imitar y obrar lo que leía."*(Vida I, II)

*"vínole al pensamiento un ejemplo de un santo que, para alcanzar de Dios una cosa que le pedía, determinó de no desayunarse hasta alcanzarla. A cuya imitación propuso él también de no comer ni beber hasta hallar la paz tan deseada de su alma, si ya no se viese por ello a peligro de morir."* (Vida I, VI)

Las intenciones de don Quijote, como ampliamente se expone a lo largo de la obra, son exactamente las mismas, imitar a sus héroes

"Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pependencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que



era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos.

Decía mucho bien del gigante Morgante, porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él sólo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice la historia, diera él por dar una mano de coces al traidor de Galalón, al alma que tenía y aun a su sobrina de añadidura”

Igual que Loyola razona consigo (“razonando consigo”) sobre la posibilidad de imitar a san Francisco o a santo Domingo, don Quijote, hablándose a sí mismo (“Decía él”), razona sobre el valor y cualidades de sus héroes, mezclando, sin orden ni concierto, personajes históricos con personajes ficticios. Siempre con la idea de imitarlos

“propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, a imitación de otros muchos que así lo hicieron” (QI, 2)

“Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje” (QI, 2)

“Apenas los divisó don Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura; y, por imitar en todo cuanto a él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer” (QI, 4)

“Y no piense, Sancho, que así a humo de pajas hago esto, que bien tengo a quien imitar en ello” (QI, 10)

“Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros” (QI, 25)

“Y podrá ser que viniese a contentarme con sola la imitación de Amadís” (QI, 25)

Queda, pues, claro el paralelismo existente entre el proceso evolutivo seguido por Loyola y don Quijote, ambos estimulando su imaginación con lecturas y soñando con emular a los más famosos santos o caballeros. Loyola quiere imitar a san Francisco y a santo Domingo, y Don Quijote al Cid o al Caballero de la Ardiente Espada, da lo mismo, las leyendas existentes sobre ambos eran tan ficticias, tan adornadas de fantasías (de ahí esa irónica frase explicativa “según dice la historia”) como las creadas en torno a los santos admirados por Loyola, al que vemos hablando consigo mismo (“todo su discurso era decir consigo”) y citando expresamente a los santos que desea imitar, tal como hace don Quijote (Decía él) hablando solo y nombrando y admirando a sus héroes.

En sus inicios Loyola quiere imitar a los santos en sus acciones externas<sup>14</sup>, confundía, según el mismo explicará después, la espiritualidad con los “grandes exteriores” y pensaba que para ser santo era suficiente con imitar los gestos

---

<sup>14</sup> “Como sucesor de Domingo y de Francisco puede brillar también, puede batir marcas de voluntad, incluso cojeando de una pierna [...] Francisco obtuvo laureles en este ejército. Domingo fue ascendido a santo también en este ejército. ¿Por qué el caballero Loyola no va a brillar por su fama? La estrella de Amadís palidece. Traspasa sus atractivos colores al cielo del Redentor.” Marcuse, p. 41.

externos de los más famosos, de ahí sus deseos de hacer lo mismo que san Francisco o santo Domingo, transformados ahora en sus nuevos héroes<sup>15</sup>. También don Quijote quiere imitar a los héroes de sus libros por sus hazañas, así que las raíces de la locura de don Quijote, sus deseos de imitar a los caballeros y redimir al mundo<sup>16</sup>, se encuentran en el libro de Gonçalves, pues Cervantes se inspira en la fantasía vehemente y exaltada de Loyola que, en sus ensueños, proyecta el "mundo ficticio de los libros sobre el mundo real que le circunda [...] su locura no origina una pérdida de la facultad del entendimiento, ni le deja en manos del instinto irracional, sino que procede de la misma agudeza de su espíritu y de su natural imaginativo, que le hace vivir absorto en la ficción y el ensueño"<sup>17</sup>. Estos razonamientos de Vilanova sobre don Quijote son fácilmente extrapolables a la personalidad de Loyola según el Relato, y así parece que lo vio Cervantes, pues los sueños de gloria militar y su evolución hacia un ideal divino, son los mismos atribuidos a don Quijote, cuya voluntad era "ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban"

Leturia demuestra con varias comparaciones cómo Loyola, durante su convalecencia, no sólo se influye de los libros leídos, sino que los imita y toma como modelo para sus

---

<sup>15</sup> Según Leturia el valor y la entereza demostrados en Pamplona y durante la convalecencia se reflejan en la admiración que comienza a sentir por el "aspecto práctico y heroico de los santos [...] Se trataba de obrar, de señalarse entre los héroes, de labrarse un porvenir con sus hazañas. Y ¿no eran héroes los santos? Y si lo eran ¿por qué él, que a nadie pensaba ceder la palma en proezas, no iba a hacer lo que ellos hicieron" Leturia, p.16.

<sup>16</sup> "lo que hace don Quijote, en la Primera parte sobre todo, es *locura*, una locura que consiste en querer mejorar el mundo, incluso en querer redimirlo. Se arroga, pues, don Quijote –aunque no sea intencionadamente– casi un papel de redentor divino, lo cual es, en el Siglo de Oro, un pecado grave, pura soberbia y pura arrogancia, pues no le concierne al hombre entrometerse en lo que es de Dios" Hans-Jörg Neuschäfer, *La ética del Quijote*, p. 42.

<sup>17</sup> Erasmo y Cervantes, pp. 30-33.

inicios y primeras peregrinaciones. Por ejemplo, del Flos Sanctorum

“A su influjo y al de San Francisco y Santo Domingo, se juntó el de otros muchos santos, pues seguía enfrascándose en la lectura de sus biografías. Podríamos recordar a San Andrés, a San José de Arimatea, a San Joaquín y Santa Ana, a San Bernardo, de cuyas vidas ha quedado vestigios más o menos claros en los hechos posteriores o en los Ejercicios. Más aún. El modo tan general con que hablan las Memorias de ‘los rigores que habían hecho los santos’, de ‘imitar a los santos’, de ‘hacerlo como ellos lo habían hecho’, confirma la suposición, por sí natural, que no se limitó a esos pocos nombres la lectura, y que ante los ojos del ensimismado convaleciente desfilaban a veces todos ellos en cortejo triunfador, a la manera con que los describe <<como caballeros de Dios>>, el prólogo que Gray Gauberto Vagad puso al Flos Sanctorum que iba leyendo”<sup>18</sup>.

La misma influencia recibe, sigue Leturia, de la Vita Christi Cartujano

“En esta primera etapa del proceso interior, su voluntad era aún juguete de sus propios pensamientos, de santidad ahora, de mundo un instante después”

Pero poco a poco, ese vaivén entre los ensueños mundanos y divinos se va inclinando hacia el último y el “hidalgo tocado por la gracia, se replegó más bien a senos recónditos del espíritu, iniciando en ellos una transformación radical y callada”<sup>19</sup>

También don Quijote oscila en un vaivén inapreciable. Por un lado, y de forma manifiesta, los libros de caballerías,

---

<sup>18</sup> Leturia, p.171.

<sup>19</sup> Ibídem, p. 181.

por otro, y de forma encubierta, las fuentes ignacianas<sup>20</sup>. Es algo que se aprecia notoriamente en los episodios ambientados en Sierra Morena.

Aunque no es este el momento de recrearse en el complejo trabajo de imitación desarrollado por Cervantes en la penitencia de Sierra Morena, adelantaré una breve muestra indicativa de cómo las fuentes esenciales de dicha imitación no son sólo los libros de caballerías, sino la información procedente del Relato y la Vida sobre la penitencia de Loyola en Manresa, porque una cosa es lo que don Quijote dice, y otra lo que hace Cervantes.

“Y puesto que yo no pienso imitar a Roldán, o Orlando, o Rotolando (que todos estos tres nombres tenía), parte por parte en todas las locuras que hizo, dijo y pensó, haré el bosquejo, como mejor pudiere, en las que me pareciere ser más esenciales. Y podrá ser que viniese a contentarme, con sola la imitación de Amadís, que sin hacer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcanzó tanta fama, como el que más.” (QI, 25)

En esta respuesta don Quijote nos adelanta información sobre sus ideas futuras, sobre las normas o reglas que van a regir su comportamiento como penitente en los siguientes capítulos. Su intención, dice, es imitar, en lo esencial, a Orlando, aunque él mismo se corrige y apunta que, a lo mejor, se conforma con imitar a Amadís. Es interesante comprobar

---

<sup>20</sup> “Vivir en sentido cristiano es <<imitación de Cristo>> Para ello se necesitan abnegación y aceptación de la cruz y el sufrimiento. De forma similar, don Quijote también se propone una imitación. Su modelo a seguir es el caballero tal y como aparece representado en las novelas de caballerías. Sus tres salidas se convierten para él en pruebas a las que tiene que someterse. De acuerdo con su tarea como caballero tiene que autorrealizarse cumpliendo con su deber cristiano de apoyar a los oprimidos y a los débiles y de probar sus virtudes caballerescas. Sus salidas se convierten así en parábolas de una vida religiosa entendida como prueba.” Schmauser-Walter, ¿<<Bon compañero, jura Di!>>?, p. 94.

cómo don Quijote habla de posibilidades, de comportarse haciendo un bosquejo de las penitencias de Orlando “como mejor pudiere”, es decir, como vaya saliendo. Aunque la expresión coloquial también puede incluirse en el grupo de advertencias cautelares que, como veremos enseguida, aparecen unidas al concepto de imitación. Porque al explicar sus propósitos, don Quijote también expone los de Cervantes, cuya intención es, realmente, hacer un bosquejo, imitar, en lo posible, la esencia de la penitencia de Loyola en Manresa (probablemente muy inspirada en la de Amadís) con el tono y las exageraciones que los muestra Ribadeneyra, haciendo el desesperado, gimiendo, llorando e imitando a otros santos

*“Habíase pasado en este tiempo del hospital a un monasterio de Santo Domingo que hay en Manresa, adonde aquellos padres le hicieron mucha caridad, y estaba aposentado en una celda cuando pasaba esta grande tormenta, la cual no aflojaba punto con los gemidos y lágrimas, antes se acrecentó por un torbellino nuevo que le apretó muy fuertemente con un desesperado pensamiento, que le decía que se echase de una ventana abajo de su celda y se despeñase; mas él respondía: No haré tal, no tentaré a mi Dios -; y con esto se volvía a Dios y decía: - ¿Qué es esto, Señor? Vos no sois mi Dios y mi fortaleza? Pues ¿cómo, Señor, me queréis echar de Vos? ¿Por qué permitís que ande tan triste y así me aflija mi enemigo que me da grita preguntándome cada hora: ¿adónde se te ha ido tu Dios? Dando, pues, a Dios estas amorosas quejas y estos penosos gemidos, vínole al pensamiento un ejemplo de un santo que, para alcanzar de Dios una cosa que le pedía, determinó de no desayunarse hasta alcanzarla. A cuya imitación propuso él también de no comer ni beber hasta hallar la paz tan deseada de su*

*alma, si ya no se viesse por ello a peligro de morir.”* (Vida I, VI)

La intención de don Quijote es hacer locuras “de lloros y sentimientos”, algo muy parecido a los “*gemidos y lágrimas*” y a las “*amorosas quejas*” y “*penosos gemidos*” de Loyola que, además, tiene propósitos de ayunar e imitar a un santo. ¿No son, en lo esencial, objetivos semejantes?

Debe tenerse en cuenta que Cervantes aspira a realizar una parodia perfecta, y que también desea, por varios motivos, cumplir con la condición básica de la imitación literaria señalada por la erudición del siglo XVI, que existiese cierto parecido entre el imitador y el autor imitado, es decir, que se dejase entrever, para honrarlo o burlarlo, el trabajo de base. La ética de Cervantes es en este aspecto tan rigurosa que, aunque no debe pronunciarse claramente sobre el autor o autores objetos de su imitación, sí renuncia al honor de la total autoría, llegando incluso a negar su paternidad en la archicommentada frase del prólogo, “yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de don Quijote”<sup>21</sup>, en la que resalta, de manera desorbitada, aunque cierta, el origen imitativo de una novela que, en muchos aspectos, contiene sobradamente los requisitos de originalidad e imaginación requeridos, también, por la preceptiva de la época: “Escritores como Petrarca y Erasmo defienden la imitación, pero procurando que ésta sea compatible con la expresión de una cierta originalidad, que es la captada por nuestra propia experiencia.”<sup>22</sup>

En otras muchas ocasiones insiste Cervantes en el carácter imitativo de su obra, casi siempre en momentos en los que el paralelismo con algún hecho significativo de la vida de Loyola resulta bastante evidente, como en el caso de la vela de armas<sup>23</sup>, o en la encrucijada de caminos<sup>24</sup>, dos ejemplos,

---

<sup>21</sup> QI, prólogo.

<sup>22</sup> Ayuso-García-Solano, Diccionario de términos literarios, Akal, Torrejón de Ardoz, 1990

<sup>23</sup> “propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, a imitación de otros muchos que así lo hicieron” (QI, 2)

ampliamente reconocidos hasta por los propios jesuitas, de cómo Cervantes, cuando habla de imitación, se refiere claramente a la vida de Loyola.

Llega incluso a comunicarnos, a través del narrador, su propósito de imitar hasta el lenguaje de los libros

“Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje.” (QI, 2)

De nuevo una expresión, “en cuanto podía”, sugiere, gracias a la ambigüedad del lenguaje, la prudencia en las tareas imitativas, en el trasvase del lenguaje religioso al caballeresco. Casi la misma expresión alusiva a la prudencia vuelve a repetirse también en los inicios de la obra

“Apenas los divisó don Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura; y, por imitar en todo cuanto a él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer.” (QI, 4)

Se trata de imitar sin sobrepasarse, sin llegar a desvelar, a manifestar la procedencia de la imitación, que es claramente la esencia de la novela, pues todas las actuaciones de don Quijote están motivadas por ese principio

“Y no pienses, Sancho, que así a humo de pajas hago esto, que bien tengo a quien imitar en ello” (QI, 10)

“confieso que me he retirado, pero no huido, y en esto he imitado a muchos valientes que se han guardado para tiempos mejores, y desto están las historias llenas” (QII, 28)

También Loyola, en Alcalá o Salamanca, por ejemplo, guardó su fuerza para tiempos mejores, porque, en definitiva,

---

<sup>24</sup> “En esto, llegó a un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar cuál camino de aquellos tomarían; y, por imitarlos, estuvo un rato quedo” (QI, 4)



siempre que don Quijote habla de imitación, lo hace de tal forma que potencia la asociación con el tema de fondo que alcanza hasta el último capítulo de la novela, donde Alonso Quijano, libre de todas las veleidades imitativas que le han hecho ser don Quijote, muere en su cama un 31 de julio, el mismo día de la muerte del hombre Iñigo de Loyola. A partir de ese momento, tanto el mito Ignacio de Loyola como don Quijote, inician la andadura universal.

El persistente propósito de imitación se ha cumplido desde la primera línea hasta la última de la novela, Cervantes no crea desde la nada, sino que permanece atado a una línea biográfica trazada por otros escritores que, en el fondo, dictan cada uno de los pasos de don Quijote, algo que anula rotundamente las viejas teorías sobre una primera gestación de la novela como relato breve tipo Novelas Ejemplares.

### 3.- Gestación y propósitos.

Gran parte de la crítica defiende que los primeros capítulos del Quijote de 1605 “tienen una estructura de novela corta” que “se fue gestando sin un esquema previo, de manera espontánea e imprevista [...] En un momento dado, Cervantes se decidió a proseguir su relato corto, y el sesgo constructivo se alteró considerablemente: buscó un compañero para el hidalgo loco, apareció Sancho Panza, y la novela comenzó a discurrir por cauces diferentes a los iniciales.”<sup>25</sup> Esta hipótesis imaginaria que recoge, en general, la opinión de parte de la crítica desde que fue planteada “por Heinrich Morf en 1905, más tarde asumida o discutida por no pocos cervantistas”<sup>26</sup>, nunca se ha sostenido sobre una base sólida y, en el fondo, viene a reforzar la vieja tesis del Cervantes lego y desorganizado<sup>27</sup> que, poco a poco, fue creando y desarrollando, a base de intuiciones<sup>28</sup>, el hilo argumental y estructural de la novela.

“Cervantes había encontrado, por fin, un camino seguro, pero lo había hecho a través de intuiciones geniales, sin un plan previo detenido ni pormenorizado, cambiando el trazado sobre la marcha misma de su novela, variando su dis-

---

<sup>25</sup> Sevilla-Rey, p. XXI y s.

<sup>26</sup> Carreter, F.L., Edición Instituto Cervantes, p. XXV.

<sup>27</sup> “Pero pregunto yo: ¿cuándo Cervantes escribía el capítulo V de su fábula, tenía pensado ya hacer autor de ella a Cide Hamete? La primera mención que se hace de éste es en el capítulo IX; probablemente entonces fue cuando le ocurrió por primera vez a Cervantes dar origen arábigo a su obra; y como no leía lo que anteriormente llevaba escrito, no tropezó con la inconsecuencia, ni pensó en corregirla. Así se escribió uno de los libros de mayor mérito de la literatura moderna.” Clemencín.

<sup>28</sup> “Cervantes escribió la Primera parte del Quijote a lo largo de un período de tiempo bastantes dilatado, durante el cual su concepción de la obra fue creciendo y cambiando.” *El ingenioso hidalgo*, Edición Instituto Cervantes, p. CLXX

currir al hilo de la propia escritura. Así se induce de los dos momentos claves que hemos señalado: a) cuando se decide a proseguir su novela corta, con independencia de que llegara a publicarse o no; y b) cuando da un giro a la serie monocorde de aventuras en sarta.

Lo había encontrado, sí, pero después de muchas inseguridades, de muchas vacilaciones compositivas, idas y venidas estructurales, errores y omisiones.

Nada tiene de extraño que así fuera, pues tales dudas creativas son totalmente lógicas en alguien que, como él, había accedido a la literatura de manera harto casual, no obstante su inteligencia literaria sin parangón, tras haber intentado (sin fortuna para él y por suerte para nosotros) ser capitán, primero, y después “funcionario” en España y América.

Ello no quiere decir, claro está, que el *Quijote* de 1605 sea un libro meramente improvisado, sino que, junto a ponderadas simetrías y conexiones muy cuidadas de toda índole, hay algunos descuidos que dan indicio de la inseguridad de su autor. Una vez que la obra se publicó y tuvo éxito, Cervantes adquirió la seguridad plena que necesitaba para reafirmar sus convicciones estéticas.”<sup>29</sup>

Teorías especulativas que caen por su propio peso tras el descubrimiento de la interrelación Relato-Vida-Quijote, precisamente porque la profunda conexión entre las fuentes y el propósito paródico planteado desde el principio, demuestran lo contrario, es decir, que la novela arranca con una finalidad definida: reivindicar, con la imitación, un primer libro en toda su forma y contenido, sumándole, a dicha imitación, el contenido y estilo de otro libro que servirá de eje estructural

---

<sup>29</sup> El ingenioso hidalgo, Edición Sevilla-Rey, p. XXXVI.

allí donde el primero no ofrezca datos sobre el desarrollo lineal de la vida de un hombre que va a ser, en el fondo, el eje central de la novela, planteada como una biografía (“Desde mi punto de vista, el Quijote es una teoría de la biografía”<sup>30</sup>) en la que se incluye la muerte del protagonista. Son curiosamente los ocho primeros capítulos, con el calculado y exhaustivo desarrollo temático y formal del personaje y sus fuentes, los que demuestran la idea de un proyecto inicial muy elaborado, un verdadero y fantástico trabajo de organización previo que conlleva un profundo análisis histórico, literario, lingüístico y psicológico.

La precisión e imaginación con que se transfieren a la novela la infinidad de detalles vistos e intuitos por Cervantes en esa inteligentísima lectura de sus fuentes, y el crecimiento acumulativo del personaje central ya perfectamente definido en los ocho capítulos primeros, hacen poco menos que inimaginable, tal como mantuvo Menéndez Pidal, la teoría de un *Ur-Quijote* o *Protoquijote*, defendida por un gran número de cervantistas, cada uno con sus variantes, (Martín de Riquer, Moreno Báez o Geoffrey Stagg, etc.), para quienes este “*Protoquijote* no debería ser considerado <<como un boceto previo o una primera versión de la novela posterior, sino como una narración breve, cerrada y acabada en sí, o dicho más exactamente: como una novela corta>>”<sup>31</sup>

Todo esas lucubraciones parten del desconocimiento de las fuentes paródicas de la novela, lo que supone, de entrada, ignorar una serie de generalidades que, al proceder del conjunto biográfico de la historia de Ignacio de Loyola, informan, indirectamente, del propósito inicial de una novela de grandes dimensiones que contuviera detalles tan significativos como las tres salidas realizadas por Loyola desde su casa, o la división de la totalidad de la novela en cinco partes (cuatro de 1605 más una de 1615) a imitación de las cinco partes en las que se divide la Vida, o la partición de la

---

<sup>30</sup> *Cordura y locura en Cervantes*, Castilla del Pino, contraportada.

<sup>31</sup> Edwin Koppen, *Thomas Mann y Don Quijote* pp. 124-125.

primera parte de 1605 en ocho capítulos, el último inconcluso, a imitación de la estructura truncada de la primera versión del Relato, o la salida y muerte de don Quijote un viernes 31 de julio, fecha de la muerte de Loyola.

La novela estaba, pues, proyectada y definida, de forma generalizada, en lo argumental y estructural, desde el principio. La imitación exhaustiva del personaje Loyola, desde el nacimiento a la caballería-religión hasta su muerte, forma parte de un plan concebido de imitación total<sup>32</sup> del modelo, por lo que puede decirse, con Riley, que “la novela de Cervantes es, también, una obra de crítica literaria [...] lo que se compara en realidad es un tipo de literatura ficticia con otro tipo de literatura ficticia”<sup>33</sup>, o sea, caballería y religión.

Pero, además, los defensores de la hipótesis de un primer Quijote breve en línea de las Ejemplares, se basan, redundando en las ineptitudes de Cervantes<sup>34</sup> y en sus dudas metódicas, en el gran número de los considerados errores, despistes o reajustes desafortunados existentes en el Quijote de 1605<sup>35</sup>, cuando con el Relato y la Vida se demuestra que no existen tales errores, sino un calculado y originalísimo lenguaje críptico transformado en ficción. Recordemos el mal considerado lapsus de las armas de sus bisabuelos, o la incongruencia del epígrafe del capítulo décimo, etcétera.

La novela, aunque lógicamente indefinida en muchos aspectos, no lo estaba en lo esencial, entre otras cosas porque su sincronización capítulo a capítulo, primero con el Relato y

---

<sup>32</sup> “lo que tiene de insólita la ambición imitativa de don Quijote es que aspira a ser total.” E. C. Riley, en Edición Instituto Cervantes, p. CXXXIV.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. CXXXIV.

<sup>34</sup> “José Manuel Martín Morán ha sostenido que Cervantes era materialmente incapaz de imaginar como un todo coherente una trama tan extensa” Anderson y Pontón, Edición Instituto Cervantes, p. CLXXII.

<sup>35</sup> “Gracias a los epígrafes incorrectos, los cambios repentinos de escenario, los pasajes que se duplican o se anulan y los acontecimientos que suceden y no se refieren, la Primera parte presenta trazas de una concepción original de la obra que fue modificándose a lo largo del tiempo.” *Ibidem*, p. CLXXX

después con la Vida, habla de un proyecto amplio y muy planificado, como lo ratifica la aparición de Sancho en el capítulo siete de 1605, en correspondencia con la aparición del acompañamiento que, según el Relato, comenzó a requerir Loyola, es decir, con el abandono de la peregrinación en solitario y con el paso a la formación del grupo que se transformaría poco después en el núcleo primigenio de la Compañía.

La crítica llega incluso a calificar la aparición de Sancho como un gran hallazgo *in itinere*, como una ocurrencia bastante posterior a los comienzos de la obra. Algo incomprensible, porque, aún en el caso de ignorar el sentido paródico de los primeros y solitarios pasos de la ascética ignaciana que encierran los primeros capítulos de la novela, ¿no sería lógico adjudicarle al genio creador de Cervantes la idea, por lo menos, de un comienzo en solitario del caballero que resaltara después el más rentable agrupamiento? ¿No está Sancho sugerido y en mente del escritor cuando, en el capítulo tercero, el ventero le insinúa a don Quijote la necesidad de un escudero provisto de “dineros y de otras cosas necesarias”? La evolución de don Quijote no es, como señalaba Menéndez Pidal, fruto del proceso depurativo al que lo somete poco a poco Cervantes, sino imitación de la propia evolución de Loyola, del proceso depurativo al que somete su vida que, en su largo deambular, va elevándose poco a poco a imitación de los santos que tomó como dechado. Precisamente ese proceso se inicia en el momento en el que los dos protagonistas dejan de leer y pasan a la acción. En ambos casos actúan siguiendo el poso intelectual dejado por quienes han tomado por modelos, es algo que llevan en la mente y, por lo tanto, pueden acomodar a la realidad cambiante que encuentran en sus andanzas.

En definitiva, Cervantes inicia la novela tan ceñido al trabajo de imitación de la biografía de Loyola, que resulta insostenible la idea de un relato breve tipo de las Ejemplares. Sí es probable que, mientras finalizaba la totalidad del Quijote de 1605, y dado el largo período de gestación existente entre

los ocho primeros capítulos y el resto de la novela, los diera a conocer de forma manuscrita a sus allegados, es decir, lanzara una avanzadilla, a modo de sonda, sobre el arriesgado trabajo en el que estaba embarcado. La compleja y deslumbrante forma de la imitación paródica, debió disparar su fama y, al igual que el Relato, multiplicarse en copias manuscritas de mano en mano, propiciando que, el 14 de agosto de 1604, Lope de Vega escribiese su famosa alusión epistolar a don Quijote<sup>36</sup>.

Más rocambolesca, literaria y fantástica resulta la posibilidad de que dicha proliferación manuscrita de los ocho primeros capítulos se hiciera ex profeso, que Cervantes, imbuido de su pasión imitativa, adelantara una copia de la Primera Parte de 1605 a sus allegados con la intención de parodiar no sólo la forma, estructura y contenido del Relato, sino sus mismas vicisitudes, es decir, el final inconcluso de Gonçalves puesto en circulación entre sus compañeros antes de la conclusión definitiva de la obra.

La imitación del Relato es tan exhaustiva y perfecta que un detalle así no resultaría exagerado, como tampoco lo sería, si conociéramos alguna copia de ese primer Quijote, comparar la extensión de una y otra obra, tan similares en las actuales ediciones. Son comparables incluso en la trayectoria, pues el ahínco puesto por los jesuitas en retirar y secuestrar en silencio todas las copias manuscritas del Relato, debió ser muy semejante al puesto en hacer desaparecer esas posibles copias manuscritas de los ocho capítulos primeros del Quijote, buscadas y arrancadas sigilosamente de las bibliotecas durante la larga y oscura noche del imperio de la Contrarreforma.

No debe olvidarse que la primera copia recuperada del Relato, tras su secuestro en la década de 1560, fue la edición latina publicada por los bolandistas en 1731. Tal vez, el azar de una copia latina descarriada en alguna biblioteca y la profunda erudición de ese grupo de investigadores, hizo

---

<sup>36</sup> “De poetas, no digo: buen siglo es éste. Muchos están en cierne para el año que viene, pero ninguno hay tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a Don Quijote.” En Rey Hazas, *Poética de la libertad*, p. 65.

posible la recuperación de un texto probablemente condenado al olvido, pues sólo entonces, es decir, a raíz de esa publicación, la Compañía comienza muy lentamente a sacar a la luz (casi dos siglos después) las diversas copias del Relato que dieron lugar a la reconstrucción de su historia, silenciando, claro está, toda las vicisitudes y cuanto creían, y todavía creen<sup>37</sup>, conveniente.

Ya en *El triunfo de don Quijote* apunto la posibilidad de que los bolandistas descubrieran, además del Relato, su oscura relación con la Vida y el Quijote. Es sólo una sugerencia, un apunte propiciado por la nota justificativa que los bolandistas colocaron al frente de la primera edición del Relato: <<vitam illam, tot titulis venerabilem, e **tenebris** in quibus delituerat hactenus, in **lucem** proferri merito debere>> (“aquella vida venerable por tantos méritos, debía con mucha razón salir a la luz de las tinieblas en las que había estado oculta hasta ese momento”<sup>38</sup>

No deja de sorprender que la frase latina utilizada por los bolandistas coincida en lo esencial con la divisa de la imprenta de Pedro Madrigal que aparece al frente de la Primera Edición del Quijote: “post **tenebras** spero **lucem**”, la misma que en el capítulo 68 de 1615 vuelve a colocar Cervantes en boca de don Quijote.

Es cierto que la oscura historia del Relato justifica sobradamente el contenido de la frase, pero también podría darse la coincidencia de que, además del manuscrito del Relato, los bolandistas hallaran algunos documentos que les

---

<sup>37</sup> “es mérito de los Bolandistas el haber sacado del olvido el principal documento narrativo sobre la vida de San Ignacio. Autor del eruditísimo *Commentarius praeuius* que enriquece el tomo séptimo de los *Acta Sanctorum Iulii* fue el P. Juan Pien, el cual se sirvió de su hermano en la sangre y en religión P. Ignacio Pien para realizar investigaciones en Roma. Este padre permaneció en la Ciudad Eterna por los años 1730 y 1731, en los cuales pudo tener en sus manos los documentos del Archivo Romano de la Compañía. Hemos de lamentar que alguno de los que él vio no se conserva ya.” *Obras de san Ignacio de Loyola*, p. 87.

<sup>38</sup> FN I, p. 348. Traducción de Pilar García Herrera.



condujeran al descubrimiento de la relación paródica con el Quijote. Es lógico que, un grupo de personas tan curiosas y eruditas, se preguntara el porqué del secuestro del Relato, y que, de alguna manera, vislumbraran su relación con el Quijote. No olvidar que, ya en 1610, los estudiantes de Salamanca asociaban públicamente a Loyola con don Quijote, o que “en 1688, un escritor anónimo determinaba que el héroe del Quijote era una caricatura de Ignacio de Loyola, creencia aceptada por Voltaire en el siglo siguiente”<sup>39</sup> Desde luego, en el breve fragmento latino de los bolandistas se aprecia un claro sentido reivindicativo, derivado probablemente de una actitud rebelde provocada por la incomprensible reacción de la Compañía ante el descubrimiento. Es decir, el hallazgo del Relato latino debió ser un tremendo pelotazo anímico para sus descubridores, la mayoría jesuitas, maravillados al encontrarse nada menos que ante un texto autobiográfico y desconocido de Ignacio de Loyola. A partir de ahí llegó el bajonazo, las órdenes de silencio, la prohibición de profundizar en un asunto que era secreto de la cúpula, etc. Volvía a repetirse la historia vivida en la década de 1560 por Gonçalves (autor del Relato), Nadal (promotor), y otros muchos jesuitas que se negaron a aceptar el secuestro de la obra y su sustitución por la fraudulenta biografía de Ribadeneyra. Eso explicaría que, al frente de la edición, los bolandistas colocaran un lema latino en el que se aprecia cierta rebeldía, cierta incomprensión (“debía con mucha razón salir a la luz de las tinieblas en las que había estado oculta hasta ese momento”) hacia una situación injusta, mucho más incomprensible ya en el siglo XVIII, pues no es lógico que algo tan venerable permanezca oculto sin alguna explicación razonable.

---

<sup>39</sup> Información generosamente comunicada por Jaime Fernández, S.I., a quien pertenece la traducción del texto, procedente de Drake, Dana B.; Finello, Dominick L.: *An Analytical and Bibliographical Guide to Criticism on Don Quijote* (1890-1893). Newark (Delaware): Juan de la Cuesta, 1987 (248 págs), p.2. Desde aquí mi agradecimiento.

Es, pues, probable, que los bolandistas llegaron a relacionar el secuestro del Relato con el contenido del Quijote y que, para demostrarlo, dejaron, a modo de guiño cervantino, esa subliminal referencia al famoso lema (Job, XVII, 12) de la antigua imprenta de Pedro Madrigal.

Desde luego, la cúpula de la Compañía siempre ha estado al tanto del trasfondo del Quijote, como lo demuestra el hecho de que la Vida de Ribadeneyra, profusamente editada desde su aparición, dejara de editarse, súbita y misteriosamente, tras la aparición del Quijote. Les angustió tanto al principio que, primero, retiraron las fuentes que hacían posible conocer el origen y las razones de la burla, y después comenzaron a cubrirlas con cortinas de humo ¿o no es, probablemente, el Entremés de los romances, igual que el Quijote de Avellaneda, un reclamo destinado a desviar la atención del verdadero origen de la novela?

En definitiva, la alusión de Lope de Vega al Quijote poco antes de su publicación no justifica la teoría de la existencia de una novela corta con propósitos diferentes a los de la obra definitiva. En general, casi todas esas teorías, indocumentadas, que niegan la clarividencia de Cervantes desde el inicio de la novela, lo que hacen en el fondo es, como se ha dicho, desprestigiar y despreciar el genio de su autor, al que, a pesar de su edad, lo sitúan en un permanente proceso de aprendizaje rápido y casi milagroso que transforma, de pronto, al escritor inseguro, dubitativo, burro flautista o despistado, en un genio, aunque con dudas y fallos<sup>40</sup>. Teorías basadas en otro mayúsculo error que, de alguna manera, es una simple

---

<sup>40</sup> “En un momento dado, Cervantes se decidió a proseguir su relato corto, y el sesgo constructivo se alteró considerablemente: buscó un compañero para el hidalgo loco, apareció Sancho Panza, y la novela comenzó a discurrir por cauces diferentes a los iniciales. Tal es el primer e inesperado cambio de plan.[...] La gran novela se hizo entonces posible. El diálogo vivo, chispeante e inigualable de don Quijote y Sancho se constituyó en el eje literario de su deambular por los caminos de La Mancha, a la búsqueda de aventuras caballerescas, y sustituyó a la menos rentable soledad anterior del caballero.” El ingenioso hidalgo, Edición Sevilla-Rey, p. XXIV y s.

proyección de la vieja hipótesis del ingenio lego, me refiero al extendido infundio de que la vuelta de Cervantes a la literatura se produjo como reacción ante el fracaso de sus anteriores trabajos y la posterior denegación del cargo público que había solicitado para Las Indias, o que el rotundo éxito del *Guzmán de Alfarache* estimuló dicha vuelta.

¿Niega todo eso el sentir literario, la pasión de Cervantes por las letras? Un genio como él, cuyas cualidades lingüísticas y creativas se disparan de forma desorbitada en los años transcurridos entre la publicación de la *Galatea* (1585) y el *Quijote* (1605), no pudo estar alejado de la Literatura, básicamente porque un animal literario de tal naturaleza difícilmente puede desligarse de su pasión y, también, porque entre la *Galatea* y el *Quijote* hay un paso cualitativo tan palpable que no puede atribuírsele a la inactividad, sino al desenfreno creativo. Otra cuestión es lo que ha llegado hasta nosotros, o el orden de publicación en que lo conocemos.

En general, y a pesar de los escasos datos que se tienen sobre largos periodos de su vida, se desecha la idea de un Cervantes erudito, apasionado lector, rata de bibliotecas, infatigable escritor por ventas y caminos. La complejidad de sus obras sugiere que escribía con regularidad, que las grandes lagunas de publicación no se corresponden con períodos de vacío creativo, de hecho, dada la enorme dificultad del *Quijote* de 1605, probablemente se comenzó a gestar mucho antes de 1597, fecha generalmente admitida por los especialistas. Es tanta la humanidad, el calor y la proximidad a la vida que fluye de su prosa, que cuesta trabajo imaginarlo encerrado normalmente en una biblioteca, lugar donde debió pasar gran parte de su vida entregado a la lectura y a la creación de una obra publicada, en conjunto, en brevísimo tiempo, pero que, por su complejidad y trascendencia, venía gestándose lentamente a lo largo de los últimos treinta años en los que vivió dedicado no a la fama, sino a la culminación de todos sus proyectos.

Es Américo Castro quien se aproxima más a la verdadera personalidad y genio de Cervantes, al que atribuye “una inteligencia olímpicamente superior”<sup>41</sup> a la de sus contemporáneos. También Molho insiste en la cultura y sensibilidad de Cervantes, y lo califica de caso anacrónico, de hombre “más allá de su siglo: <<la obra cervantina se nos presenta como una pluralidad de mundos que trasciende y con mucho los hábitos intelectuales de la España de entonces (...) El ideario de Cervantes se nos representa a siglos de distancia, como radicalmente anacrónico, es decir, como poco compatible con lo que se solía pensar o decir en los ambientes que podía frecuentar (...) El ideario de un aislado, de un solitario>>.”<sup>42</sup>

Salvo honrosas excepciones, y a pesar de la aparente mitificación y veneración<sup>43</sup>, se sigue cuestionando la capacidad y genio de Cervantes. Cuando no se encuentra explicación a los muchos enigmas planteados en sus obras, en vez de asumir nuestra incapacidad, se le culpa de achacoso o desmemoriado. Lejos de apreciar al genio maduro en su más alto estado de solidez, trabajo e inspiración, lejos de comprender la sutilezas e infinidad de recursos desplegados por un escritor sin precedentes ni sucesores, todavía se le califica de dudoso, incierto, más pendiente del hallazgo azaroso que del trabajo calculado y preciso. Somos tan sabihondos como incapaces de comprender la inmensa inteligencia, y el valor, del sabio posrenacentista que, cohesionando sus ricas experiencias vitales con un profundo conocimiento artístico, todavía juega, y se burla de nosotros. Hasta tal punto que, como sugiere

---

<sup>41</sup> A. Close, en Edición Instituto Cervantes, p. LXIX.

<sup>42</sup> Molho, Maurice, *De Cervantes*, Editions Hispaniques, París 2006, tomado de la reseña « Pleamar de un centenario » José María Díez Borque, ABC, 7 de octubre de 2006.

<sup>43</sup> “A estas alturas, sin embargo, a la inmensa mayoría de cervantistas no les duelen prendas en considerar que la humanidad de Cervantes, y no su seudodivinidad, nos puede ayudar no sólo a comprender más cabalmente su vida llena de claroscuros, sino incluso a interpretar mejor sus textos.”

Carmen Riera, *Cervantes, el Quijote y Barcelona*, p. 35.

Spitzer<sup>44</sup>, a pesar de seguir vigentes las mismas dudas, los mismos interrogantes que podían hacerse los lectores de principio del siglo XVII, incluso más, la crítica actual tiene la sensación de controlarlo todo

“En última instancia, ni Cervantes ni Góngora fueron verdadera y cabalmente entendidos por sus contemporáneos, quizá porque sus innovaciones eran tan radicales que se necesitaba el paso del tiempo para acceder a ellas en toda su plenitud”<sup>45</sup>

¿Gozamos ya de esa plenitud? Tengo la sensación de que aún estamos lejos de disfrutarla. Sirva de prueba la reveladora interpretación, y el no menos revelador silencio, de la crítica especializada ante, por ejemplo *Dedicatoria al conde de Lemos*, la brillante, aireada y desconocida.

---

<sup>44</sup> “Mucho se ha escrito, aunque no demasiado, sobre la novela maestra de Cervantes. Sin embargo, todavía estamos lejos de comprenderla en su plan general y en sus detalles [...] Desde el instante en que abrimos el libro hasta el momento en que lo cerramos, sentimos que hay allí un poder invisible y omnipotente que nos lleva adonde y como quiere.” Spitzer, <<Perspectivismo lingüístico en el Quijote>>, pp. 135-187.

<sup>45</sup> Rey Hazas, *Poética*, p. 172.

#### 4.- Emperador de la China.

Una de las más extravagantes curiosidades existentes en los prolegómenos del Quijote de 1615 es la Dedicatoria al conde de Lemos, un escrito enigmático, en tono burlesco, en el que Cervantes, a modo de epístola, se dirige al conde, entonces virrey de Nápoles, para informarle del envío de la Segunda parte de su novela

“Enviando a Vuestra Excelencia los días pasados mis comedias, antes impresas que representadas, si bien me acuerdo dije que don Quijote quedaba calzadas las espuelas para ir a besar las manos a Vuestra Excelencia; y ahora digo que se las ha calzado y se ha puesto en camino, y si él allá llega, me parece que habré hecho algún servicio a Vuestra Excelencia”

Como en casi todas sus intervenciones preliminares, Cervantes juega de manera excepcional con la forma y el tiempo, infundiendo al escrito una inmediatez e intimidad que en ninguno de los dos casos puede ser cierta, pues entre el momento en que se escribe la supuesta carta-dedicatoria, es decir, antes de editarse el libro, y el que llega a su destinatario, transcurre un tiempo ignorado en la frase “se ha puesto en camino” Igualmente, la supuesta intimidad propia de una carta, dirigida puntualmente al conde, se rompe al ser una dedicatoria impresa y, por lo tanto, abierta a todos los lectores de la obra. Aunque dicha apertura sirve para poco ya que, desde el principio, se tiene una clara sensación de hermetismo, de incomprensión, de enfrentarnos a un texto en clave.

Cervantes escribe, pues, la Dedicatoria imaginando el libro ya impreso y camino de Nápoles, con la carta añadida explicando estas circunstancias e informando de otras, entre las que llama especialmente la atención la siguiente: “si él allá llega, me parece que habré hecho algún servicio a Vuestra Excelencia” Resulta sorprendente que un escritor reclame como mérito el hecho de enviar un ejemplar del libro a la

persona a quien va dedicado. Si ahora nos parece inaceptable, mucho más lo sería en una época en la que la dedicatoria se dirigía, casi siempre, a quien, como en este caso, actuaba como protector o mecenas del escritor. Por eso parece anómalo que se reclame al de Lemos el envío del libro como un “servicio”, tal vez por ello Cervantes explica inmediatamente el porqué de la reivindicación

“porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan a que le envíe, para quitar el hámago, y la nausea que ha causado otro don Quijote, que con nombre de segunda parte, se ha disfrazado y corrido por el orbe”

Hay tanta gente interesada en el libro para quitarse el mal sabor de boca del falso Quijote de Avellaneda, que quienes lo reciban inmediatamente deben considerarse favorecidos.

Lo extraordinario, además del hecho de que aparentemente el propio Cervantes se encargue de la distribución, es el requerimiento multitudinario (“infinitas partes”), es decir, gente muy interesada en la continuación del Quijote y que, con su deseo de adquirir la segunda parte, se pronuncian contra el falso Quijote, lo condenan.

No obstante, si la gran demanda del libro es la única razón por la que Cervantes reclama el envío como un servicio al conde, sigue pareciendo inaceptable, porque, protocolariamente, es Cervantes quien debe agradecer tanto el permiso por la dedicatoria, como el envío.

En definitiva, hasta aquí todo resulta extraño y confuso, con apreciaciones impropias de una dedicatoria. Flota una sensación de montaje, de juego oculto cuyas reglas ignoramos. La aparente carta abierta está, en realidad, cerrada para la inmensa mayoría, sospecha inmediatamente corroborada por la coda añadida a la información sobre las solicitudes “infinitas”

“y el que más ha mostrado desearle, ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua Chinesca habrá un mes que me escribió una

carta con un propio, pidiéndome, o por mejor decir, suplicándome, se le enviase”

El tono irónico que progresivamente parece ir apoderándose de la misiva, alcanza aquí un matiz burlesco, por varias razones. En primer lugar, y teniendo en cuenta sólo algunos datos objetivos ajenos a la carta, por el enorme desconocimiento existente, al comienzo del siglo XVII, entre dos naciones tan incomunicadas como España y China<sup>46</sup>, país tópicamente considerado por los españoles como prototipo de lo lejano e impenetrable, tanto por las distancias como por las enormes diferencias lingüísticas, consuetudinarias, etc.

En segundo lugar porque, según Cervantes, entre las “infinitas” peticiones recibidas, quien más interés ha mostrado ha sido el Emperador de China, algo lógicamente imposible, no sólo por las circunstancias idiomáticas etc., sino porque supondría un conocimiento previo, una afición al Quijote de

---

<sup>46</sup> “En 1585 se publicaba en Roma el libro *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reyno de la China* (1585) de Juan González de Mendoza. Su autor, el fraile agustino que debía liderar la embajada de Felipe II ante el emperador Wanli que quedó empantanada en México, no estuvo nunca en China pero compiló en su libro todo aquello que en aquel momento se sabía sobre China. Sus fuentes eran en buena medida portuguesas, aderezadas con los relatos de los misioneros que se habían adentrado sin fortuna en tierras chinas: Martín de Rada, Pedro Alfaro, Agustín de Tordesillas, Martín Ignacio de Loyola... El libro de Juan González de Mendoza se convirtió en la obra que difundió una imagen utópica e hiperbólica de China entre los medios cultos europeos, ávidos de noticias sobre este mitificado reino, durante las últimas décadas del siglo XVI y durante las primeras décadas del siglo XVII. Se tradujo a las principales lenguas europeas y gozó de más de cuarenta ediciones en apenas dos décadas. Autores tan diversos como Montaigne, Francis Bacon o como Sir Walter Raleigh se basaron en la obra de Juan González de Mendoza cuando escribían sobre China. En el ámbito de las letras castellanas encontramos su huella en las piezas teatrales *Angélica en el Catay*, de Lope de Vega, así como *Las lágrimas de Angélica*, de Luis Barahona de Soto.” Ollé, Manel, “*De Marco Polo a Miguel de Cervantes: China y España en la era moderna*”, internet.



1605 (no debe ignorarse que la traducción completa del Quijote al chino no se realiza, al parecer, hasta el año 2002)

No menos estrafalario resulta decir que el Emperador no sólo pide el libro sino que, en una lengua desconocida para Cervantes, suplica se le envíe y, además, a través de “un propio”, de un “mensajero personal” que, como se descubrirá más adelante, no se adorna de ninguno de los elementos ostentosos que caracterizan las misivas imperiales.

Puede decirse que, hasta aquí, el perceptible tono burlesco nos tiene absolutamente despistados, nada indica abiertamente una dirección, quizás lo único que pueda tomarse como referente sea la mención de China, país que para algunos lectores de principios del XVII debía asociarse, casi exclusivamente, con asuntos misioneros, pues tanto portugueses como españoles intentaban contactar con ellos a través de las misiones. Ahora bien, presumir de que el éxito de la primera parte de la novela había sido tan mundial que hasta el propio emperador de China se interesaba personalmente por la adquisición inmediata de la Segunda parte, o sonaba a mentira estrafalaria o a chiste.

Pero, a partir de ahí, aparecen nuevos datos que dan un giro radical a la Dedicatoria, son las extravagantes peticiones contenidas en el mensaje del Emperador

“porque quería fundar un Colegio, donde se leyese la lengua Castellana, y quería, que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote, juntamente con esto me decía, que fuese yo a ser el Rector del tal Colegio.”

De repente se concentran aquí una serie de referentes específicos (China / “Colegio” / “lengua Castellana” / “historia de don Quijote” / “Rector del tal Colegio”) que encaminan el contenido de la Dedicatoria en una sola dirección.

Aún sin conocer la relación paródica entre el Quijote y las fuentes ignacianas, la mayoría de los lectores de principios del XVII debían asociar esas palabras casi intuitivamente con el nombre de la Compañía de Jesús, única Orden e institución

española que, en los momentos en que se publica la Segunda parte del Quijote, está tomando contactos con el imperio Chino. Acudiendo, simplemente, al Tesoro de Covarrubias queda patente dicha asociación

“**China.** La provincia que de pocos años acá se ha descubierto en las Indias, de tanta riqueza y policia que admira. Ay historia propia y relaciones particulares embiadas por los padres de la Compañía de Jesús, que en aquella tierra han hecho gran fruto espiritual, con su dotrina y ejemplo.”<sup>47</sup>

Al margen del “gran fruto espiritual” que en 1611, fecha de publicación del Tesoro, hubiera recogido el pequeño número de misioneros jesuitas que intentaron evangelizar aquel inmenso espacio, conviene apuntar que las pocas fuentes de información con las que cuenta Covarrubias para escribir su brevísima nota sobre China proceden, lógicamente, de miembros de la Compañía y, especialmente, de Ribadeneyra, cuya Vida en castellano fue pionera en publicar datos, antes incluso de poseerlos de buena tinta, según se deduce de una nimia incursión histórica en las misiones de la Orden, cuyo afán expansionista y publicitario debe entenderse como parte de un proyecto competitivo de conquista espiritual que flotaba en el ambiente.

En efecto, en su afán por extender la doctrina de Cristo, por destacar en la carrera evangelizadora, la Compañía llevaba tiempo intentando situar misioneros en China, cosa que logran, de manera totalmente simbólica y sin ninguna efectividad, en 1583<sup>48</sup>, año en el que se publica en España la primera edición

---

<sup>47</sup> *Tesoro de la lengua.*

<sup>48</sup> “A los diez años de llegar a la India, Francisco Javier estaba a las puertas de China, pero murió inesperadamente (1552) en la isla de Shangchuan. Le siguieron otros jesuitas, como Melchior Nunes Barreto, Francisco Pérez y Manuel Teixeira, que intentaron romper el autoimpuesto aislamiento de la dinastía Ming (1368-1644) sin éxito. Alessandro Valignano, visitador de los jesuitas en Asia, abrió (1578) el camino al imperio cuando designó a Michele Ruggieri y a Matteo Ricci y les dejó prepararse para la tarea. Entre

castellana de la Vida, donde queda recogido, de forma totalmente idealizada y fantástica, el frustrado intento de Francisco Javier de entrar en China en el año 1552. Ya en *El triunfo de don Quijote*<sup>49</sup> resumí las importantes censuras internas, o desmentidos, hechos por varios misioneros jesuitas sobre la información ofrecida en la Vida tanto en lo referido a la muerte de Francisco Javier como a las misiones en Asia, un montón de infundios que el autor de la Vida no quiso ni aclarar ni corregir después de dichas denuncias, pues su objetivo no era recoger la verdad, sino hacer propaganda.

Aunque la bibliografía de obras jesuitas en las misiones de Japón, China, etc. es abundante, lo que realmente nos interesa al respecto son los referentes existentes en la Vida pues, además de ser los primeros, por ahí parecen encaminarse las burlas cervantinas.

La primera referencia a China en la Vida aparece dentro de un capítulo dedicado a la fundación de los colegios de Coimbra, Goa y la casa de Roma

*“De tan pequeños y bajos principios fue mucho lo que crecieron estos dos **colegios** de Coimbra y de Goa; porque llega el de Coimbra a tener más de docientas personas, y el de Goa a ciento y veinte. Y en el uno y en el otro se enseñan públicamente todas las disciplinas y artes liberales que a un teólogo suelen ser necesarias. Así que podemos decir con verdad, que a estos dos **colegios** se debe el fruto que con la divina gracia ha cogido la Compañía en Japón y en la **China**, en la Persia, en la Etiopía, y en otras muchas naciones ciegas, por estar sin el conocimiento verdadero de Dios. Y de lo dicho*

---

1580-1582, Ruggieri hizo tres viajes a Guangzhou/Cantón y uno a Zhaoqing en la provincia de Guangdong, pero sin lograr quedarse.

Ruggieri y Ricci, vestidos de monjes budistas como se hacía entre los misioneros de Japón, entraron en China y se instalaron en Zhaoqing el 10 de septiembre 1583” Diccionario histórico de la Compañía de Jesús.

<sup>49</sup> Introducción, II, *Censuras internas*, y Segunda parte, *capítulo 14*.

*también se saca, que de todos los **colegios** que en la Compañía hasta ahora se han fundado, tiene el primer lugar el de Coimbra, comenzado entonces y después acabado con la liberalidad y grandeza del serenísimo rey de Portugal D. Juan el tercero. De los **colegios** digo que éste es el primero, porque la casa de Roma es la madre de toda la Compañía de la cual como de primer principio y cabeza, por la industria y buen gobierno de nuestro B. P. Ignacio, nacieron todos los otros, que como colonias se fueron multiplicando y extendiendo por tan diversas naciones y tierras.” (Vida III, V)*

Se habla de la fundación de dos colegios (señalados en negrita los referentes claves de la parodia) y de los frutos obtenidos en China, cuando en realidad, la Compañía no entra en contacto con dicha nación hasta 1583, es decir, el mismo año en el que se publica la Vida en versión castellana, de donde puede deducirse que, cuando Ribadeneyra está escribiendo su libro, la Compañía apenas posee información fidedigna sobre el imperio chino. Como siempre, el autor de la Vida, valiéndose de la confusión e ignorancia del momento, presenta como resultados lo que todavía es sólo un proyecto.

Tras esta primera referencia, Ribadeneyra vuelve al asunto en el capítulo dedicado a la muerte de Francisco Javier

*“Y siendo informado que los Japoneses en tiempos pasados habían tomado de la **China** (que es una provincia grandísima y muy extendida) todas sus ceremonias, y leyes, y costumbres de vivir, determinó de ir a la **China**. Lo uno por llevar a los **Chinas** la luz de la verdad y evangelio de Cristo. Lo otro por parecerle que rendida aquella Provincia, que era como la fortaleza; y vencidas las cabezas y los maestros de los errores del Japón, con más facilidad se rindieran después los mismos Japoneses, que*

*eran sus discípulos, y se sujetarían al yugo de Jesucristo nuestro Señor. Con esta resolución se metió en una nave, no llevando consigo persona de la Compañía, sino solos dos mozos naturales de la **China**. Llegado a una Isla llamada Cantia cerca de la **China**, entendió que no había orden para entrar en la **China**, porque es ley inviolable que ningún extranjero entre en ella, ni ningún **Chines** le meta, ni le acoja dentro, so pena de muerte, o a bien librar de perpetuo y miserable cautiverio. Mas el buen padre no se espantó del rigor de la ley, ni de la pena que de la trasgresión della se le podía seguir; antes confiando en Dios, y en la fuerza de la verdad que iba a predicar, buscó a un **China**, y prometió de darle como trecientos ducados de pimienta que le habían a él dado de limosna, si de noche secretamente le metía dentro de la ciudad de Canton, que es la primera entrada de aquella Provincia, y le pusiese y dejase en alguna plaza de aquella Ciudad.*

*Mas tratando él desta entrada, quiso nuestro Señor darle el galardón de sus trabajos, y tomar en cuenta esta su voluntad y santo deseo de entrar con tanto peligro suyo a plantar el Evangelio en la **China**, y guardar la ejecución y obra, para otros padres de la Compañía que después han abierto este camino.” (Vida IV, VII)*

La ignorancia geográfica (“es una provincia grandísima y muy extendida”) y social, al considerar a toda China como una sola ‘provincia’ (“En las religiones tienen divididas sus casas por provincias”) hoy, al menos, resulta jocosa. No menos ingenua y novelesca parece la supuesta pretensión de un solo hombre penetrando con efectividad (“rendida aquella Provincia”) en un país desconocido, dato absurdo y

desmesurado que nos hace pensar en un Ribadeneyra más literato que historiador, más inventor de costumbres y cuentos al amor de la lumbre, que de información fidedigna sobre la vida de un misionero. Tiene tan poco en cuenta el principio de veracidad que más adelante, en el libro quinto, él mismo, en ciertos aspectos, se desdice, aunque la intención proselitista no cambia.

*“Y lo mismo digo de aquel latísimo y poderosísimo reino de la **China**, que con la gracia de Dios nuestro Señor ha ya comenzado la Compañía a llevar la luz del Evangelio a él, donde nunca antes (que sepamos) había llegado. Más hacia el medio día han llegado los nuestros a los reinos de Etiopía, llamados del preste Juan, y al Congo y Angola, y Manomotapa, y otras remotísimas naciones y provincias de la África exterior. Y el día de hoy andan nuestros padres y hermanos en muchas destas partes peregrinando de tal manera, que no los espanta, ni los aparta de la predicación del Evangelio, la inmensidad del mar Océano que cada día atraviesan; ni la aspereza de la tierra inculta; ni la falta de mantenimiento, que cuando se halla es silvestre, y más propio de bestias que de hombres; ni la dificultad de entender y aprender tan bárbaras y hórridas lenguas; ni la cruel y fiera naturaleza de las gentes que tratan; ni los miedos que cada día les ponen de la muerte; ni la sangre de sus hermanos que han visto derramar ante sus ojos; ni otra cosa ninguna que con razón suele poner espanto a cualquiera, por más generoso que sea, los enflaquece ni desmaya, para que no lleven adelante la empresa que han comenzado para tanta gloria del Señor. El cual se ve que es el que favorece en todas las partes del mundo esta pequeña*

*planta, para que fructifique en su Iglesia, de manera que a medida de los trabajos que se toman en el sembrar, venga a coger el fruto de colmada cosecha. Porque hablando primeramente de la India, ciertamente que podemos con razón decir que se cumple en nuestros días por los de la Compañía lo que profetizó Isaías y trae el apóstol san Pablo, que aquellos a quien antes no les había dado noticia del Evangelio le vieron; los que no le habían oído le tuvieron delante de los ojos; porque las aguas han mandado en el desierto, y los arroyos corren en la soledad; y la tierra seca se convirtió en estanques, y la sedienta en fuentes de agua; y en las cuevas donde primero habitaban dragones, se ve ya nacer la verdura del carrizo y el junco.”*  
(Vida V, XIII)

Lo que antes era “una provincia grandísima y muy extendida”, ahora es un “latísimo y poderosísimo reino” que la Compañía ha comenzado a evangelizar. Insisto en que la primera versión de la Vida en castellano se publica en 1583, el mismo año en el que “Ruggieri y Ricci, vestidos de monjes budistas como se hacía entre los misioneros de Japón, entraron en China y se instalaron en Zhaoqing el 10 de septiembre 1583” Dos hombres disfrazados y sin conocer el idioma entran en China con intenciones de tantear el ambiente ¿es eso evangelizar un latísimo reino? ¿No es el resto del fragmento un verdadero cuento chino, con bestias, horribas lenguas, fieras e incluso dragones?

Una vez más Cervantes nos hace deambular y razonar sobre estos pasajes de la Vida con intenciones puramente pedagógicas, centrándonos en los puntos básicos desde los que Ribadeneyra organiza su manipulación. Tan descarada que, en este mismo fragmento de la Vida, cita a preste Juan

*“hacia el medio día han llegado los nuestros a los reinos de Etiopía, llamados del preste Juan,*

*y al Congo y Angola, y Manomotapa, y otras remotísimas naciones y provincias de la Africa exterior”*

Según Covarrubias, **preste** quiere decir “presbítero. Pero de ordinario llamamos preste el que en las misas conventuales, que se dizen con diácono y subdiácono, dize la missa.” Pero también recoge el tesoro la entrada “**Preste Juan**. Emperador de Etiopía. Este nombre está corrompido de precioso Juan” Actualmente se entiende que Preste Juan es un personaje mítico al que se le suponía “rey de un país de Oriente y sacerdote cristiano. Se le cree un posible rey medieval de Abisinia, o, también, el príncipe chino Gor Khan.”<sup>50</sup> Es decir, preste Juan es una leyenda, con ribetes cristianos, que en época de Ribadeneyra se le sitúa en Etiopía y que le viene a huevo para asociarlo con la idea de un rey cristiano, en África, que facilita los intentos evangelizadores de los jesuitas, lo contrario sería pensar en pueblos y en tribus con costumbres e idiomas desconocidos, pocos receptivos y poco atractivos para las misiones, algo desaconsejable para reseñar en un libro cuyas intenciones son especialmente proselitistas.

Pero resulta que Cervantes, en el Prólogo del Quijote de 1605, también cita a preste Juan de las Indias, al parecer, el mismo personaje legendario “con presencia frecuente en la literatura caballeresca”<sup>51</sup>, o lo que es lo mismo, con incierta existencia y procedencia. ¿Por qué aparece este mismo personaje en la Vida y en el Quijote?

Ya hemos visto que Ribadeneyra acude a preste Juan para normalizar, subliminalmente, el funcionamiento de las misiones, es decir, si los reinos de Etiopía son “*llamados del preste Juan*” debe suponerse que fue allí donde gobernó el legendario rey y sacerdote cristiano, o sea, actuamos sobre terreno abonado.

¿Y Cervantes?

---

<sup>50</sup> La enciclopedia, El País.

<sup>51</sup> El ingenioso hidalgo, Edición Instituto Cervantes, p. 14, nota 49.



Recordemos que, en el complejo entramado del prólogo del primer Quijote, mientras Cervantes dice encontrarse confuso y pensando en escribir algo para el prólogo a “la historia de don Quijote”, aparece un amigo “gracioso y bien entendido” que, burlándose de las inseguridades de tan gran escritor, le propone, en un abrir y cerrar de ojos, múltiples fórmulas para resolver el problema que le inquieta

“-Decid –le repliqué yo, oyendo lo que me decía-, ¿de qué modo pensáis llenar el vacío de mi temor y reducir a claridad el caos de mi confusión?

A lo cual él dijo:

-Lo primero en que reparáis de los sonetos, epigramas o elogios que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título, se puede remediar en que vos mismo toméis algún trabajo en hacerlos, y después los podéis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias o al

Emperador de Trapisonda, de quien yo se que hay noticia que fueron famosos poetas” (QI, Prólogo)

El amigo, caracterizado como el típico chapuza, listillo o máquina capaz de sacarnos de cualquier atolladero, es un personaje que le cae bien a Cervantes, confía en él, le escucha y le hace caso, posee un sarcasmo y una guasa muy cervantina y, al parecer, carece de las rémoras éticas o humanistas de su amigo Miguel. Por eso le aconseja que, en vez de agobiarse con asunto tan nimio, recurra a las martingalas usuales. Que faltan sonetos o elogios para el principio, pues tú mismo los haces y los bautizas con nombres “de personajes graves y de título”, es decir, hombres con prestigio de espíritus rectos y, preferentemente, con títulos nobiliarios o de altos cargos administrativos. Se trata de garantizar el contenido del libro con la firma de personas prestigiosas, bien por la rectitud del cargo que ocupan o por la ascendencia noble.

El trasfondo erasmista es claro, se critica la importancia del ropaje externo, el desinterés por el contenido, la buena recepción del libro sólo cuando aparece prolijado por nombres famosos. Suena muy actual.

Caso de no encontrar “personajes graves y de título”, el amigo aconseja inventárselos, recurrir directamente al fraude, y es ahí donde sugiere el nombre de Preste Juan de la Indias o el Emperador de Trapisonda “de quien yo se que hay noticia que fueron famosos poetas” La acertadísima expresión del amigo denota claramente que su afirmación es falsa (“yo se que hay noticia”), ha oído esos nombres, le suenan, sabe que se utilizan como reclamo efectista para aparentar cultura y, por lo tanto, sirven para el objetivo de otorgar prestigio al libro. Son consejos éticamente deshonestos para un humanista, hacer las cosas para salir del paso, mentir, manipular, engañar (“vos mismo toméis algún trabajo en hacerlos”)

El resto de la intervención del amigo de Cervantes discurre en esa misma línea de crítica solapada a los autores fáciles y fraudulentos, a la vanilocuencia de libros llenos, como la Vida, de citas bíblicas, bibliografía de todo tipo de autores, referencias y tópicos geográficos, astronomía, anotaciones al margen, mentiras, etc.

Esta evidente crítica a la falsa escritura de la época situada en el Prólogo I, se repite con la misma intencionalidad ya casi al final de la primera parte de la novela. Mientras don Quijote, enjaulado, es conducido por sus amigos de vuelta a la aldea, el cura y el canónigo mantienen una larga disertación sobre libros de caballerías

Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías; y aunque he leído, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los más que hay impresos, jamás me he podido acomodar a leer ninguno del principio al cabo, porque me parece que, cuál más, cuál menos, todos ellos son una

misma cosa, y no tiene más este que aquel, ni estotro que el otro. Y según a mí me parece, este género de escritura y composición cae debajo de aquel de las fábulas que llaman *milesias*, que son cuentos disparatados, que atienden solamente a deleitar, y no a enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente. Y puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar, no sé yo cómo pueden conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desafortunados disparates: que el deleite que en el alma se concibe ha de ser de la hermosura y concordancia que ve o contempla en las cosas que la vista o la imaginación le ponen delante, y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura no nos puede causar contento alguno.” (QI, 47)

Las coherentes reflexiones en boca de un miembro de la Iglesia pueden también aplicársele a otro tipo de libros pues, por ejemplo, los libros religiosos ¿no “todos ellos son una misma cosa? ¿no están llenos de “cuentos disparatados”? Veamos unos cuantos ejemplos, tomados casi al azar, sobre la presencia del demonio en la Vida

*“el demonio ya vencido huyó, y dio señales de su enojo y crueldad, como leemos de otros santos.”*  
(Vida I, II)

*“él mismo confiesa y escribe que conocía al demonio y que había comido algunos celemines de sal con él y que muchas veces le aparecía y argüía y disputaba con él, y le proponía razones sofísticas y argumentos falsos y aparentes contra las verdades macizas y antiguas de nuestra santa religión, y especialmente contra el sacrosanto sacrificio de la Misa y contra la*

*reverencia y acatamiento que se debe a tan soberano y divino misterio.” (Vida II, XVIII)*  
*“Sanó enfermedades de muchas manera, alanzó muchos demonios de los cuerpo humanos, alumbró ciegos, y resucitó muertos, fue en el don de Profecía muy excelente, porque descubrió muchas cosas secretas, y vio cosas en tiempos y en lugares muy distantes; las cuales acontecieron en el mismo día, y en la misma hora que él estando muy apartado y muy lejos de donde se hacían, las estaba desde el púlpito predicando al pueblo.” (Vida IV, VII)*  
*“Estando durmiendo una noche le quiso el demonio ahogar el año de 1541, y fue así, que sintió como una mano de hombre que le apretaba la garganta, y que no le dejaba resollar, ni invocar el nombre santísimo de Jesús, hasta que puso tanto conato y fuerza de cuerpo y espíritu, que en fin prevaleció, y dio un grito tan grande llamando a Jesús, que el enemigo huyó y él quedó tan ronco que por muchos días no podía hablar. Desto no tengo más certidumbre que el haberlo oído cuando dicen que pasó, y el haber visto al Padre, ronco de la manera que digo, y al mismo tiempo.” (Vida V, IX)*

¿No resulta tan disparatado como las fábulas milesias?

Entre los ejemplos citados por el canónigo para demostrar su teoría sobre los disparates existentes en los libros de caballería, cita el siguiente

¿Qué ingenio, si no es del todo bárbaro e inculto, podrá contentarse leyendo que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardía y mañana amanezca en tierras del Preste Juan de las Indias, o en otras que ni las

describió Tolomeo ni las vio Marco Polo?” (QI, 47)

Como en el Prólogo, vuelve a citarse a “Preste Juan”, ahora asociado a los problemas de mentira y manipulación generados por los libros, ¿de caballerías o religiosos? Una sencilla sutileza con la que Cervantes conecta, circularmente, la disertación crítica del amigo del Prólogo con esta del canónigo a finales de la primera parte.

En ambos casos se critica el disparate, el oportunismo, la mentira. ¿Se comprende ahora mejor el sentido de la cita de preste Juan en la Vida?

*“hacia el medio día han llegado los nuestros a los reinos de Etiopía, llamados del preste Juan, y al Congo y Angola, y Manomotapa, y otras remotísimas naciones y provincias de la Africa exterior”*

La imaginación de Ribadeneira a la hora de ensalzar las conquistas evangélicas de sus compañeros no tiene límites, fundamentalmente porque es propagandística, su objetivo es captar adeptos, estimular la fantasía. Cervantes anduvo muy al tanto de estas intenciones y lo demuestra en otros momentos del Quijote, por ejemplo, en el primero de los epitafios atribuidos a los académicos de la Argamasilla, titulado: “El Monicongo, académico de la Argamasilla, a la sepultura de don Quijote”, donde entre otros méritos, se le atribuye al manchego ser

“el brazo que su fuerza tanto ensancha,  
que llegó del Catay hasta Gaeta” (QI, 52)

El carácter burlesco del poema se aprecia desde el epígrafe, pues el autor, además de presentarse como académico de Argamasilla, se autotitula “El Monicongo”, “Nombre del soberano y los súbditos del Reino Congo, en las orillas del Zaire; frente a los otros negros africanos, se decía que eran muy agudos y hablaban <<por metáforas y circunloquios exquisitos>>.”<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> Ibídem, nota 51, p. 592.

Creo imprescindible, para comprender el sentido del nombre y la burla genérica del soneto, conocer otro fragmento de la Vida, teniendo en cuenta que Ribadeneyra escribe, indistintamente, Manicongo o Monicongo<sup>53</sup>

*“Navegaron también otros cuatro de la Compañía al Reino de Manicongo, que está puesto en la Etiopía Occidental. La ocasión de esta jornada fue, que viendo el rey don Juan de Portugal que ya la memoria del Evangelio, y de la Religión Cristiana se había perdido en aquellas costas de África, y reino de Manicongo, donde se había predicado y recibido en tiempo del Rey don Manuel su padre y predecesor (el cual con santo celo de dilatar la Iglesia de Dios, y ensalzar el nombre de Jesús Cristo, había enviado gentes de sus Reinos a dar noticia de la verdad del Evangelio por aquellas partes) y teniéndose por sucesor, no menos de la piedad y celo de las almas, que de los reinos que habían heredado del Rey don Manuel su padre, envió estos cuatro predicadores de la Compañía a aquel Reino, el año de 1548, para que con su doctrina avisasen las centellas de la fe, si por ventura hubiesen quedado algunas, o rastro dellas, y tornasen a labrar aquellos bárbaros que por falta della, habían quedado tan desiertos e incultos.*

*Hiciéronlo así los nuestros, y sucedióles al principio como deseaban; porque el mismo Rey de Manicongo recibió el santo Bautismo, y otros muchos de su reino por su ejemplo. Mas después como los nuestros los apretasen, para que conformasen la vida y costumbres con la Fe y*

---

<sup>53</sup> De manera que en Angola, Monicongo, Monomotapa, Brasil, Etiopía, Ormuz, Goa, Malaca, Malucas, China, y Japón, y en los Reinos del Mogor, y del Perú, y otros, han penetrado los nuestros” (Flos sanctorum)

*Evangelio que profesaban; y ellos por el contrario quisiesen torcer el Evangelio a sus apetitos y antojos, vino a romper el Rey Bárbaro, y a desvergonzarse de tal manera, que no solamente él no vivía, como convenía a Cristiano, sino que también llevaba tras sí a todos los demás, parte con su mal ejemplo, parte apremiándolos, y haciéndoles fuerza. No les pareció a los nuestros arrojar las preciosas margaritas a tales puercos; de los cuales no se podía ya esperar, sino que volviéndose a ellos, los quisiesen despedazar y destrozár. Y así porque no les fuese mayor condenación a aquellos miserables, el volver atrás del bien conocido, y muchas veces predicado, se pasaron a otras tierras de la Gentilidad a predicar el Evangelio.” (Vida III, XVII)*

La curiosa narración nos ilustra, especialmente, sobre la idea de conquista que tiene, por lo menos, Ribadeneyra. Cuatro misioneros de la Compañía, auspiciados por el cristianísimo monarca portugués, desembarcan en un reino africano con la intención de predicar la verdad de la doctrina cristiana a unos “*bárbaros que por falta della, habían quedado tan desiertos e incultos.*” No hay obstáculos ni selvas, no hay geografía. En un santiamén bautizan al mismo rey, que arrastra a toda la corte y demás poblados selváticos del reino, los misioneros sin dar abasto<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> “El chino puede negociarlo todo: un insulto, un ejército, una ciudad, un sentimiento, incluso su muerte. Vende su conversión por un reloj, y su muerte por un ataúd (por un ataúd de buena madera, se han visto coolies que se han hecho ejecutar en lugar de condenados más ricos). A los primeros portugueses católicos deseosos de convertir paganos, los chinos ofrecían doscientos bautismos por un cañón. Un buen mortero valía sus buenos tres mil bautismos.” Michaux, Henri, *Un bárbaro en Asia*, nota 12, p. 160.

¿Llegaron los misioneros a comprender que era sólo un juego de niños? Cuando esos hombres-niños, y sus niñas-mujeres, entendieron lo que significaba conformar “*la vida y costumbres con la Fe y Evangelio que profesaban*”, cuando comprendieron las intenciones represoras de los exóticos extranjeros<sup>55</sup>, debieron quedar pasmados.

Pienso en un Cervantes sonriente conocedor del norte africano, imaginando al rey de Manicongo “*desvergonzarse de tal manera*”, o desternillándose ante la iracunda reacción de Ribadeneyra negando “*las preciosas margaritas a tales puercos*”, ¡qué nivel!

Pues bien, la autoría del soneto se la adjudica Cervantes a “El Monicongo”, el rey desvergonzado que arrastra de nuevo a la corte al desenfreno y que, en el epitafio, califica a don Quijote de “calvatrueno”, apodo sereno y explosivo que hace referencia al poder de conquista, al valor de don Quijote, cuyas acciones le han hecho conquistar para la Mancha más despojos que Jasón llevó a Creta (deberá referirse a conquistas espirituales porque otras no conocemos en la novela) y cuyo brazo ensancha el mundo (suponemos que también espiritualmente) desde Catay (antiguo nombre de China) hasta Gaeta

“el brazo que su fuerza tanto ensancha,  
que llegó del Catay hasta Gaeta” (QI, 52)

dos puntos geográficos en los que se enmarcan, simbólicamente, las conquistas espirituales de la Compañía, desde China, como ya hemos visto, hasta Gaeta, punto

---

<sup>55</sup> “es emocionante el espectáculo que me da Téhura, cuando, por sugestión mía, poco a poco van despertándose en su pensamiento las divinidades nacionales, raspando los velos artificiales con que los misioneros protestantes han creído amortajarlas. En suma, la obra de los catequistas es muy superficial. Su acción, particularmente entre las mujeres, ha respondido mal a la esperanza que ellos habían concebido. Su enseñanza es como una débil capa de barniz que se cuarteja y cede rápidamente a la menor presión hábil” Paul Gauguin, *Noa-Noa*, p.129.



geográfico escogido por Cervantes porque aparece unido a la leyenda peregrina de Ignacio de Loyola

“Pero, volviendo a su navegación, ella fue muy trabajosa, aunque breve, porque pasó una muy brava tormenta, y con los vientos recios y deshechos llegó en cinco días de Barcelona a Gaeta, que es una ciudad en Italia entre Nápoles y Roma” (R, 51)

No es mi intención comentar los poemas finales de la Primera parte, sólo he querido traer a colación ese referente a la expansión evangélica de la Compañía, porque forma parte del complejísimo puzzle de la obra, porque coadyuva a la integración del entramado disperso del Emperador de la China, cuya conexión con preste Juan ha sido señalada por algunas cervantistas, pero no en relación con la historia de la Compañía, sino con el falso Quijote de Avellaneda, en cuyo prólogo dice

“Y pues Miguel de Cervantes es ya de viejo como el castillo de San Cervantes, y por los años tan mal contentadizo que todo y todos le enfadan, y por ello está tan falto de amigos, que quando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, avía de ahijarlos, como él dize, al preste Juan de las Indias o al emperador de Trapisonda”<sup>56</sup> (Prólogo)

Avellaneda ataca a Cervantes acusándole de carecer de amigos prestigiosos que ahíjen sus obras, de ahí que deba recurrir a personajes imaginarios. Es decir, el sutil dardo lanzado sigilosamente por Cervantes contra Ribadeneyra criticando la falsedad de sus informaciones apoyadas en nombres fantasiosos, Avellaneda lo gira y reconduce hacia Cervantes, acusándole no de manipulador, sino de estar tan solo y sin amigos que debe recurrir a personajes ficticios para acompañarse. Un hábil cambio de sentido con el que Avellaneda trata de desorientar a los lectores sobre las

---

<sup>56</sup> *Don Quijote de la Mancha*, tomo I, p. 11.

intenciones del primer Quijote, ¡y lo consigue! Veamos, por ejemplo, la interpretación ofrecida en la edición del Instituto Cervantes sobre “el grande emperador de la China”

“Posible respuesta al prólogo de Avellaneda, quien se burla de C. por haber citado al *Preste Juan de las Indias* y al *Emperador de Trapisonda* en el Prólogo de la Primera parte. Por eso ahora nuestro autor busca un admirador todavía más lejano.”<sup>57</sup>

La respuesta es que si antes Cervantes se apoyó en preste Juan, ahora lo hace en “un admirador todavía más lejano”, es decir, el trasfondo ideológico queda reducido a un juego ingenuo y bienintencionado, ajeno al sarcasmo y a la contienda subyacente en los textos, donde se hace desaparecer la puya que, el astuto e indomable Cervantes, con aparente candidez, reconduce contra la Compañía ahora de forma descarada y tan abierta que sólo ha pasado desapercibida ¡para los defensores de Cervantes!

Volviendo, pues, a la Dedicatoria, no deja de sorprender la ceguera colectiva de una crítica incapaz de establecer una mínima relación entre la Compañía de Jesús y los deseos del emperador

“quería **fundar un Colegio**, donde se leyese la **lengua Castellana**, y quería, que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote, juntamente con esto me decía, que fuese yo a ser el Rector del tal Colegio.”

El “Colegio es un domicilio que puede tener rentas fijas, donde viven los escolares y sus profesores”<sup>58</sup>

*“Las casas de probación y los Colegios pueden tener renta en común, para que los novicios no sean cargosos a los pueblos antes que sean de provecho, y los comiencen a servir: y los estudiantes teniendo cierto su mantenimiento y*

---

<sup>57</sup> nota 4, p. 622.

<sup>58</sup> *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús.*

*vestido, no tengan cuidado de buscarle, sino que todos se empleen en aprender las ciencias, que para ayudar a los otros son menester. Estas casas de novicios y **Colegio**, suélenlas fundar y dotar con rentas, o las Ciudades donde se fundan de sus **propios**, o algunas personas principales y ricas de sus haciendas: a quienes Dios hace merced de servirse dellos para este efecto: y para aparejar obreros que después trabajen en su viña, como en el capítulo siguiente se dirá. Las rentas de los **Colegios** están a cargo de los profesos, los cuales en ninguna manera se pueden dellas aprovechar para sí, sino que enteramente se han de gastar, en proveer y sustentar a los estudiantes. Y así los que tienen el provecho, no tienen el mando, ni pueden desperdiciar, sino gozar de los bienes que tienen: y los que tienen el mando y administración, o superintendencia de los tales bienes, no sacan fruto temporal de su trabajo para sí, sino para aquellos cuyos ellos son, y a quienes han de servir.” (Vida III, XXII)*

Aunque no es institución privativa, sí es cierto que durante los siglos XVI y XVII, la Compañía, en contra de los deseos de su fundador, fue la única orden dedicada a las enseñanzas primarias y, por tanto, la única que, durante esos siglos crea la mayoría de los colegios existentes en la península<sup>59</sup>. De hecho, casi hasta principios del siglo XX, hay

---

<sup>59</sup> “sólo la Compañía de Jesús, creada en 1540, asumió, entre otras tareas, la de la educación de los niños y adolescentes. Si bien en un principio Ignacio de Loyola mostró su oposición a que la Compañía incluyera, entre sus actividades docentes, la enseñanza de las primeras letras, el hecho es que dicha política fue modificada durante los generalatos de Laínez y Borja [...] Del total de 98 colegio creados en los siglos XVI y XVII –el primero de ellos en 1545 en Gandía- 89, el 90,8 % de ellos, disponían de aulas de primeras letras [...] Ninguna otra orden o congregación tuvo en la España de los siglos XVI y XVII una actividad similar en lo que a las primeras

una clara tendencia a relacionar Colegio con Compañía de Jesús. De ahí que la intención del Emperador de fundar un Colegio pueda asociarse, de entrada, con la Compañía, pero no con una propuesta seria, sino burlesca, porque los acontecimientos históricos, ignorados por la inmensa mayoría de los españoles hasta, por lo menos, mediados del siglo XVII, demuestran que la propuesta del Emperador no puede ser otra cosa que una burleta cervantina.

Tras el fallido intento de Francisco Javier, ya se ha visto que los primeros en entrar en China son los jesuitas Ruggieri y Ricci. Ninguno de ellos, comprendiendo la dificultad y el peligro, intenta ni siquiera bautizar a los chinos, sino aproximarse a ellos imitándolos en el “vestido, lengua, estilo de vida y cultura. Su apostolado fue intelectual; no pretendía éxito instantáneo ni números [...] Ricci pasó los nueve últimos años de sus veintisiete en China, en Beijing/Pekín, sin ver jamás al Emperador” Tras la muerte de Ricci (1610), Alfonso Vagnone se alejó de sus técnicas de apostolado, “ni él ni los demás de Macao creían que las matemáticas y la astronomía pudieran considerarse como medios para propagar la fe. Al tener Vagnone algunas celebraciones litúrgicas en la primera iglesia pública de Nankín con más solemnidad de lo que los más avisados creían prudente, y atribuírsele algunos comentarios despectivos sobre los monjes budistas, se desencadenó la persecución (1616), la prohibición (1617) de enseñar y practicar la religión cristiana en China”<sup>60</sup> Desde esa prohibición, las relaciones entre China y la Compañía han sido una larga historia de encuentros y desencuentros<sup>61</sup>, de expulsiones y vueltas que, por ahora, no vienen a cuento. Sí queda clara la imposibilidad de verosimilitud, el carácter

---

letras se refiere.” A. Viñao Frago, *Alfabetización y primeras letras*, en *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, p. 59.

<sup>60</sup> *Ibíd.*

<sup>61</sup> “Durante dois sécalos de presenta no Extremo Oriente, os jesuitas nao conseguiram o seu porpósito básico, converter o Imperador e, como consequência, toda a China” Losada Soler, *Uma viagem...*, p. 96.

ficticio y burlesco de la información de Cervantes al conde de Lemos, crítica con la falsa información de la Vida en torno a las misiones en China, cuyo emperador pretende fundar un colegio “donde se leyese la **lengua Castellana**”, es decir, se enseñase en castellano. Se trata de otro nuevo guiño cervantino, de otro referente a la Vida

*“Ahora le he traducido y añadido en nuestra **lengua castellana**, para que nuestros hermanos legos de España, y otras personas devotas, y deseosas de saber los principios de nuestra Religión, que no saben la lengua Latina, puedan gozar, y aprovecharse de él en la suya.”* (Vida, Al cristiano lector)

*“dictó en **lengua castellana** estos once capítulos, que yo aquí pondré con las mismas palabras que él dijo, para que cosa tan provechosa, y principalmente a los religiosos tan necesaria, se entienda mas llanamente, dicha por boca de un tan notable varón.”* (Vida V, IV)

El recurso de los referentes es una forma de mantener permanentemente viva la presencia de la parodia a través de expresiones o vocablos significativos que, dada la suspicacia a que nos tiene acostumbrado, o en la que nos hemos educado desde los comienzos de la obra, relacionan dos contextos cuyas conexiones andamos buscando. Aquí la expresión lengua castellana certifica el carácter simbólico-burlesco de la anécdota y su relación con la historia de la Compañía, entre otras cosas porque tal vez Cervantes recuerda la preferencia de Ignacio de Loyola por el castellano, o porque ironiza sobre la insistencia de Ribadeneira en la llaneza de la lengua castellana, frente al culto latín común a toda la Compañía. Incluso el epíteto “grande” que ensalza al emperador, parece igualmente irónico o crítico con el lenguaje de la Vida, siempre servil con los poderosos

*“entendió nuestro bienaventurado padre cuán grande príncipe y perlado había de ser vuestra Señoría Ilustrísima en la Iglesia de Dios, y que como a tal tanto antes le miraba y reverenciaba.”* (Vida, Dedicatoria)

*“siendo ya Olave doctor en teología por la universidad de París, y hombre señalado en letras y de grande autoridad, vino a entrar en la Compañía”* (Vida I, XIV)

*“entendiendo lo que importaba para que su hijo fuese el que había de ser, que tuviese desde su niñez quien le impusiese en la virtud, y en los oficios que para tan grande Príncipe convenían.”* (Vida III, XXIV)

El deseo del Emperador de la China es, pues, fundar un colegio en el que “el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote”

Para comprender el sentido de la expresión “libro que se leyese” nada mejor que acudir de nuevo a Ribadeneyra

*“el infante don Enrique de Portugal, hijo del rey don Manuel y cardenal de la santa Iglesia romana, a imitación de su hermano el esclarecido rey don Juan el III, quiso mostrar su ánimo santo y religioso en acrecentar la noble ciudad de Ébora, de donde era arzobispo, haciendo en ella un **colegio** y universidad de la Compañía. Edificó y dotó como gran príncipe este **Colegio** de Ébora, donde agora se leen con grande concurso y frecuencia de oyentes todas las ciencias y facultades; y son más de ciento y veinte las personas que allí están de la Compañía ordinariamente.”* (Vida IV, IX)

El sentido de ‘leer’ en el colegio es, pues, estudiar, aunque con ciertas prevenciones

*“El no leer libro ninguno por elegante y docto que sea, que trate de amores deshonestos, ni de”*

livandades, ni que tenga cosa que pueda inficionar la puridad de los niños, ni quitalles la flor y hermosura de sus limpias ánimas. Que de leerse estos libros, se engendran en los ánimos tiernos y blandos vanas y torpes aficiones, y heridos dellas, vienen a desear y buscar lo que antes no sabían. Y por esto todos los Santos aborrecen tanto la lección de semejantes libros, como dañosos, y pestilentes, y destruidores de toda virtud. Y la Compañía, viendo que hay algunos dellos buenos para aprender la lengua Latina, y malos para las costumbres, los ha limpiado, corregido, y reformado, cortando lo malo dellos, para que no dañen, y dejando lo que sin peligro y sospecha puede aprovechar. Con estos medios, y con el buen ejemplo que dan los maestros, que por ser Religiosos están más obligados a ello, se sigue tanto fruto en las costumbres. Y no es menor el de las letras, y así se ve que verdaderamente se aprende y aprovecha más en estos **Colegios** en breve tiempo, que en otros en mucho, y esto, por la manera, y por el cuidado que se tiene de enseñar. Porque en otras escuelas un mismo maestro tiene diferentes órdenes de discípulos, menores, medianos, y mayores: y queriendo acudir a todos, no puede bien cumplir con lo que cada orden por sí ha menester. Mas la Compañía tiene los discípulos distintos, y apartados en sus clases, y para cada una dellas su particular y señalado Maestro. Porque aunque es verdad que en unos **Colegios** hay más maestros que en otros, y que en unos se leen las ciencias mayores, y en otros no, y en algunos todas, y en otros algunas, conforme a la posibilidad de cada **Colegio**” (Vida III, XXIV)

El interés propagandístico de la Vida se trasluce en fragmentos como ese, donde Ribadeneira expone, con mucha dulzura, la nueva filosofía represiva imperante en los colegios de la Compañía, mucho más definida en otro fragmento en el que, de alguna manera, queda resumida la estrategia general de la pedagogía jesuítica

*“Puso increíble diligencia en que no entrasen en ninguna parte de la Compañía nuevas o peregrinas opiniones, o cosa que pudiese amancillar la sinceridad de la fe católica, o desdorar y deslustrar el buen crédito de nuestra religión. Y así porque del estudio de la lengua hebrea no se les pegase algo con que se fuesen aficionando a buscar en la sagrada Escritura nuevas interpretaciones o sentidos exquisitos, ordenó que los nuestros conservasen y defendiesen la edición vulgata, que por tantos siglos ha sido aprobada en la Iglesia de Dios. Lo cual después el santo Concilio de Trento en sus decretos también determinó y estableció, mandando a todos los católicos que la defiendan en todo y la tengan por auténtica. Por esta misma razón no quería que en la Compañía se leyese libro alguno, aunque el libro fuese bueno, si era de autor malo o sospechoso. Porque decía él que cuando se lee un libro bueno de mal autor, al principio agrada el libro y después poco a poco el que le escribió; y que sin sentirse va entrando en los corazones blandos y toma la posesión de los que le leen la afición del autor; y que es muy fácil ganado el corazón, persuadirle la doctrina, y hacerle creer que todo lo que el autor ha escrito es verdad. Y que si a los principios no se resiste, con mucha dificultad se pueden remediar los fines. Esto sentía particularmente de Erasmo Roteradamo*



*y otros autores semejantes, aún mucho antes que la Iglesia católica hubiese contra sus obras dado la gran censura que después hemos visto. Porque como muy bien dice san Basilio: “conviene que el religioso huya de los herejes y los tenga grande aversión, y que los libros que leyere sean aprobados y legítimos, y que no vea de los ojos los apócrifos y reprobados, porque sus palabras, como dice el Apóstol, <<cunden como cáncer>>.” (Vida V, X)*

Ribadeneyra cambia a su gusto e interés la ideología de Ignacio de Loyola (*“Puso increíble diligencia en...”*), atribuyéndole acciones y pensamientos que, en muchos aspectos, chocan con la mentalidad del personaje que trasciende del Relato. ¿Se comprende el tono burlesco de Cervantes cuando comunica al conde la decisión del emperador de fundar un colegio donde “el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote”? ¿Cómo imponer, en un colegio de la Compañía, un libro totalmente crítico con la situación actual de la Orden, un libro de autor “*malo o sospechoso*”? Y a su vez ¿cómo criticar o despreciar un libro que, en el fondo, es el verdadero defensor de los principios esenciales de la Orden? Leer “la historia de don Quijote” equivale a decir ‘estudiar la historia de Loyola’, pero no la falsa y manipulada en la Vida, sino la real, la auténtica que, aunque novelada, encierra la verdadera filosofía del Loyola peregrino.

Para no dejar lugar a dudas sobre el simbolismo del texto y su relación con la Compañía, Cervantes añade que el Emperador de la China también desea “que fuese yo a ser el Rector del tal Colegio.”

De nuevo, lo aconsejable es buscar en la Vida el espíritu y sentido del trasfondo cervantino

*“Uno de los que vinieron este año a Roma llamados por nuestro B. P. Ignacio, fue D. Francisco de Borja, duque de Gandía, que como ya dijimos, era profeso, aunque ocultamente de*

*la Compañía. El cual entendiendo cuánto provecho se podía hacer en aquella ciudad, que es cabeza del mundo, y de donde toda la cristiandad se gobierna, y especialmente toda nuestra Compañía, por tener en ella su cabeza y prepósito general; y juzgando que no era razón que habiendo sido ella la primera de todas en acoger y abrazar la Compañía careciese del fruto que otras reciben de su enseñanza y doctrina, procuró que en Roma se **fundase un colegio** (siguiendo en esto el parecer y consejo de nuestro Padre), al cual se dio principio el año de 1551, a los 18 de febrero en unas casas muy estrechas que estaban debajo del Campidolio, con catorce estudiantes de la Compañía, que tenían por **rector** al padre Juan Peletario, francés. Que para este número era bastante la limosna que entonces había dejado el Duque de Gandía.” (Vida IV, III)*

*“POR este mismo tiempo se comenzó en Módena un **colegio**, y otro en Perosa, cuyo **rector** fue el padre Eduardo Mercuriano, varón grave y prudente, que siendo ya bien ejercitado en letras humanas, filosofía y teología, y teniendo por hombre muy acuerdo en su trato y conversación, el año de 1548 en París había entrado en la Compañía, y después vino a ser el cuarto prepósito general.” (Vida IV, VIII) Etc. etc.*

Cervantes continúa la broma añadiendo un dato cuyo sentido último también concuerda con el trasfondo ideológico, pues la persona que gobierna el colegio es quien controla sus lecturas, etc., de forma que, indirectamente, se insiste en la idea de un colegio en China cuya filosofía pedagógica, su ideología, sea muy distinta a la que los jesuitas están difundiendo. El trasfondo de la burla es, pues, la imposición de un espíritu. Cervantes reclama, indirectamente, la vuelta al humanismo

erasmista del que había dado claras muestras el Loyola peregrino, porque, se supone que con él en el colegio, tal espíritu se restablecería. La burla consiste, pues, en recordar a la Compañía que el verdadero espíritu de Loyola está en el Quijote y no en la Vida de Ribadeneyra.

Con la alusión al rectorado Cervantes, probablemente, también hace una crítica velada a los nombramientos de Rectores, e incluso del Prepósito General. Aunque en las Constituciones quedaba muy claro el procedimiento para nombrarlos, en realidad era el poder y el dinero de los benefactores quien quitaba y ponía los cargos. El colmo de esas irregularidades tal vez sea el nombramiento de Borja, futuro san francisco de Borja, como Prepósito General, un claro ejemplo del giro político y mundano que había dado la Orden en detrimento de sus ideales fundacionales

*“La forma de gobierno es esta. Hay un Prepósito General, que es superior y padre de toda la Compañía: el cual se elige por votos de los Provinciales, y de dos profesos de cada Provincia, que han sido nombrados en las congregaciones o capítulos Provinciales de cada una dellas, para ir con sus Provinciales al Capítulo general. El Prepósito General es perpetuo por su vida, y tiene entre todos la suma autoridad y potestad. Él con la grande información que tiene de sus sujetos elige y constituye los **Rectores** de los **Colegios**: los **Prepósitos** de las casas profesas: los Provinciales, Visitadores, y Comisarios de toda la Compañía. Con esto se quita la ocasión de pasiones, desasosiegos, y otros inconvenientes, que suelen suceder cuando los Prelados y Superiores se eligen por voto y voluntad de muchos. También el mismo Prepósito General tiene la superintendencia de los Colegios. Reparte y concede las gracias y privilegios que*

*tenemos de la sede Apostólica, más o menos como le parece. Está en su mano el recibir en la Compañía, y despedir della, y hacer profesos, y llamar a Congregación general, y presidir en ella. Finalmente casi todas las cosas están puestas en su arbitrio y voluntad.”* (Vida III, XXII)

El hecho de que sea el Emperador de la China quien oferta a Cervantes el rectorado del colegio, confirma que, en su opinión, son los fundadores quienes designan al rector.

La broma continúa con la solicitud de una ayuda económica

Preguntéle al portador, si su Majestad le había dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme, que ni por pensamiento.

La falta de presentes, así como la inexistencia de propuestas económicas, refuerzan el simbolismo del texto, sobre todo la rotunda frase “ni por pensamiento”, muy propia, no de un Emperador que acude a solicitar, a suplicar, el favor de un famoso escritor, sino del religioso que solicita una colaboración gratuita. No olvidar que la fundación de los colegios dependía, en la mayoría de los casos, de la iniciativa y el apoyo económico privado.

Pues, hermano, le respondí yo, vos os podéis volver a vuestra China a las diez, o a las veinte, o a las que venís despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viaje, además que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Nápoles tengo al grande Conde de Lemos, que sin tantos titulillos de Colegios ni Rectorías me sustenta, me ampara, y hace más merced, que la que yo acierto a desear.” (QII, Dedicatoria)

La respuesta, en estilo directo, aporta más ambigüedad al texto. Al llamarle “hermano” al enviado propicia la

posibilidad de una lectura conventual, misionera. A continuación, en esa idea de ir añadiendo referentes que al final conformen una identidad, aporta un nuevo y significativo detalle. Tras dejar entrever su precaria salud y estado económico, refuerza el trasfondo burlesco con un juego semántico “Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca” tras el que se oculta otro guiño asociable a la Compañía

*“Por lo cual parece que el gobierno desta Compañía, aunque tira mucho al de la Monarquía, en la cual hay uno solo que es Príncipe y cabeza de todos, pero también tiene mucho del gobierno que los Griegos llaman Aristocracia, que es de las Repúblicas en que rigen los pocos y los mejores. Y así dejando lo malo y peligroso, que puede y suele haber en estos gobiernos, ha tomado la Compañía lo bueno que cada uno dellos tiene en sí. Porque no hay duda sino que el gobierno donde hay un solo Príncipe, y una sola cabeza, de la cual dependen todas las demás, es el mejor de todos, y más durable y pacífico. Pero esto es si el Príncipe es justo, y el que es cabeza es sabio, prudente y moderado. Mas hay peligro que este tal no se ensoberbezca y desenfrene con el poder que tiene, y que siga su apetito y pasión, y no la ley, y la razón, y que lo que le dieron para provecho y bien de muchos, lo convierta en perjuicio y daño dellos, y haga ponzoña de la medicina. Y aunque no caiga en este extremo, y sea muy cuerdo y muy prudente, no es posible que siendo uno sepa todas las cosas; y por tanto dice el Espíritu santo, que la salud del pueblo se halla donde hay muchos consejos, en los cuales cada uno dice lo que sabe mejor que los demás, y lo que ha experimentado para bien de*

*todos. Pero por otra parte en la muchedumbre de los que gobiernan, hay mucho peligro, que no haya tantos pareceres como cabezas; en los cuales, aquella unidad tan necesaria para la conservación de los hombres, y de la República, se venga a partir y a deshacer, y con ella la unión, que es el ánima y vida de todas las buenas juntas y comunidades. Pues para huir estos inconvenientes tan grandes, que se hallan en el uno y otro género de gobierno, ha tomado la Compañía la unidad de la **Monarquía**, haciendo una sola cabeza, y de la República el consejo, dando Asistentes al Prepósito General; y ha sabido también juntar lo uno con lo otro, que el Prepósito General presida a todos por una parte, y por otra sea sujeto en lo que toca a su persona, y que los Asistentes sean consejeros suyos, y no jueces.” (Vida III, XXII)*

En su afán por escribir sobre lo humano y lo divino, por comportarse como un sabio humanista consejero de príncipes y gobernantes, Ribadeneyra se atreve con todo, lo mezcla todo, para encauzarlo siempre a su favor. En este caso el objetivo de su disertación política es ensalzar el inmejorable gobierno de la Compañía, definida como una especie de mixtura formada por lo mejor de la monarquía y la república. ¿Pero es cierto eso? Desde luego las atribuciones del Prepósito general, “nombrado <<para toda la vida>> (*ad vitam*) [...] son aún más amplias que las de un monarca absoluto”<sup>62</sup> El caso es que Cervantes responde burlescamente con ese juego entre el Emperador de China y el Monarca de la Compañía, dos abstracciones hipotéticas y mal remuneradas que desecha para quedarse con el conde de Lemos, porque “me sustenta, me ampara, y hace más merced, que la que yo acierto a desear.” El orden es importante. Además del indispensable sustento, Cervantes

---

<sup>62</sup> Barrios, Manuel, *El secreto de los jesuitas*, p. 24.

necesita del amparo<sup>63</sup> y protección de algún personaje para conservar su vida y, al parecer, el conde se la daba con creces: “me sustenta, me ampara, y hace más merced, que la que yo acierto a desear.”

La anécdota se cierra con un despectivo diminutivo dedicado, tal vez, a quienes presumen de ostentar esos cargos o “titulillos de Colegios ni Rectorías”

En definitiva, la anécdota de la Dedicatoria reúne una serie de alusiones dispersas que ensambladas apuntan hacia un claro objetivo, dismantelar las visiones falsas que Ribadeneyra ofrece en su Vida sobre la expansión y logros de las misiones jesuíticas en Asia. El número de referentes resulta esclarecedor. Con la mención al emperador de la China nos introduce en el controvertido mundo de las misiones, con sus ansias y falsedades expansivas tan latentes en su momento y con el protagonismo de la Compañía de Jesús. Después aparece la expresión “lengua chinesca”, probablemente sugerida por la comicidad del gentilicio “*Chines*” (“*es ley inviolable que ningún extranjero entre en ella, ni ningún Chines le meta*”). A continuación se menciona al mensajero con el epíteto “propio”, en probable referencia a ese mismo vocablo utilizado en la Vida en relación con los colegios de la Compañía (“*Estas casas de novicios y Colegio, suélenlas fundar y dotar con rentas, o las Ciudades donde se fundan de sus **propios**, o algunas personas principales y ricas de sus haciendas*”), a los que se alude de nuevo y clarísimamente con la expresión “fundar un colegio”, nombrar a Cervantes “rector del tal colegio” y llamar “hermano” al mensajero chino (tal como hacían los misioneros) En medio, la ocurrencia de que en el colegio se estudie la “historia de don Quijote” o, lo que es lo mismo, la verdadera vida de Ignacio de Loyola traducida por Cervantes como “historia de don Quijote” Esta es la clave de

---

<sup>63</sup> “**Amparar**. Favorecer y recoger los que vienen con necesidad de socorro, compuesto del verbo latino *paro, as*. Significa estar aparejado para hazer favor, como el que abre los braços para recibir el niño que se empieza a soltar y va a caer” *Tesoro de la lengua*.

la misiva, el reconocimiento tácito del contenido del libro de Cervantes, mucho más auténtico que el de Ribadeneyra en cuanto contiene la verdad de todos y, como el Relato, una valiente crítica contra la falsedad y la mentira.

La parodia se cierra con la no menos ingeniosa comparación emperador-monarca, en la que se establece una nueva relación simbólica entre la alegoría de la embajada chinesca, con un emperador al frente de “*una provincia grandísima y muy extendida*”, y el rimbombante título monárquico otorgado por Ribadeneyra a la Compañía, no tan grande pero sí muy extendida “por el orbe” Por último Cervantes, a la vez que ensalza al de Lemos, rechaza la dirección del colegio, ridiculizando el valor de “*titulillos de colegios ni rectorías*”

En conclusión, la simbología del texto, en el que se mantiene el mismo tono alegórico existente en los cuentos de locos y de perros que le preceden en el prólogo, se desprende del aspecto fantástico e imposible de la anécdota, no sólo por la escasa probabilidad de que el emperador de la China estuviera al tanto de la publicación de la segunda parte del Quijote (lo que implicaba conocer la primera, todavía no traducida) sino por el envío de un mensajero tan pobre y tan poco representativo de la ostentación característica de emperador tan distinguido. Se trata, pues, de un juego de alusiones, una burla consistente en presumir, igual que Ribadeneyra, de unas relaciones tan utópicas como las pretensiones de la Compañía de conquistar un imperio. Los jesuitas se sienten monarcas de un mundo tan inabarcable, tan irreal, como la pretensión de Cervantes de hacernos creer que el Emperador reclama su presencia.

La burla es descarada, y Cervantes se regodea sabiendo que los jesuitas no pueden actuar contra su libro, porque cualquier movimiento tendente a descubrir la verdad les perjudica, no tienen más remedio que tragar y almacenar una inquina duradera



En realidad, Cervantes, con esta crítica, denuncia prematuramente un problema que, poco a poco, fue tomando forma bajo la expresión '*rito chino*', "que sirve para designar cierto método misionero más cercano a una captación sin escrúpulos que a una auténtica conquista espiritual [...] Los franciscanos y los dominicos fueron los primeros en dar la alarma a Roma, un poco después de 1630, inquietos de ver a los jesuitas llevar nombres chinos y usar trajes indígenas [...] Es cierto que los jesuitas, optimistas aun en esto, han creído poder conducir de nuevo a la verdad cristiana a aquellas almas en las cuales el sentido divino les parecía vivo. En sus filas fue donde se reclutaron gran número de partidarios del '*figurismo*', aquellos que creían encontrar en las viejas creencias chinas semejanzas con el Antiguo e incluso con el Nuevo Testamento [...] Además creían que los ritos no tenían más significado que el que se les atribuía, y que el trabajo de los misioneros consistía, precisamente, en desalojar esta significación en provecho de otra"<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Guillerrou, Alain, *San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús*, p. 195 y s.

#### 4.1.- Postura de la crítica.

En general, aunque casi nadie ha opinado de forma definitiva sobre tan extraña e incierta Dedicatoria, la crítica especializada siempre resalta su carácter irónico-burlesco, aunque sin aportar ni una sola explicación tendente a razonar el porqué de ese tono o la evidente conchabanza con el de Lemos.

Para algunos la Dedicatoria es una especie de profecía en la que Cervantes vaticinaba la expansión universal de su libro.

“Entre bromas y veras, Cervantes hace una profecía que se ha cumplido. Si hoy se enseña español en China, es seguro que se enseña en el Quijote. En las palabras recogidas subyace la valoración lingüística de la propia obra: leer español en China es una forma de afirmar la excelencia de la lengua vernácula, de <<nuestro vulgar castellano>>, como lo llama otras veces, en la línea de una idea muy común de la lingüística renacentista. Y leerlo en el Quijote es una manera de valorar la lengua de esta obra y el pensamiento lingüístico que la sustenta.”

Esta interpretación de un filólogo, toma otras variantes dependiendo del interés, cultural o profesional, de cada intérprete, algunas realmente sorprendentes

“El emperador de la China pedía en la presunta carta cervantina un ejemplar del *Quijote* para así poder inaugurar con cuatro siglos de antelación una especie de centro del Instituto Cervantes en Pekín precursor en su género”<sup>65</sup>

También hay quienes entienden la anécdota casi como un rasgo de sosa vanidad

---

<sup>65</sup> Ollé, Manel, De Marco Polo a Miguel de Cervantes: China y España en la era moderna. Internet.

“El siempre sabio y sagaz Martín de Riquer ha afirmado que en todo el Quijote sólo hay una ironía que ha pasado de moda [...] Cervantes creía en los últimos meses de su vida que imaginar un colegio en China donde se enseñara el español, y con su propia novela como libro de texto, era algo tan quimérico que podría divertir a los lectores”<sup>66</sup>

Incapaces de aceptar la posibilidad de ignorar, a estas alturas, determinados aspectos del libro, expertos como Riquer, prefieren resolver los enigmas negando las posibilidades simbólicas del texto y, a su vez, apuntando la chochez del autor “en los últimos meses de su vida”

En el lado opuesto, con veneración, Avalle de Arce interpreta el asunto como una réplica: “Avellaneda se quejaba amargamente de los inmerecidos ataques de Cervantes a Lope de Vega, y creyó apabullar a Cervantes con la mención de la fama internacional del Fénix de los Ingenios.” Y califica la respuesta de Cervantes de “descomunal burla”, “pitorreo fenomenal”, “guasa soberana”, “guasa incontenible” y “gambito tan gracioso como sutil” Sin explicar, sorprendentemente, dónde se oculta tanta gracia o qué sacrifica Cervantes a cambio de qué posición favorable.

En un superficial rastreo bibliográfico sobre la Dedicatoria, sólo he encontrado una prudente y acertadísima pregunta de Rubén Soto relacionando la anécdota china con la Compañía de Jesús y su expansión evangelista

“¿Acaso no habría querido expresar además Cervantes su deseo de enseñar el concepto barroco de verdad como desengaño contra el celo misionero jesuita? Aunque sea interesante esta cuestión, no rebasa los estrechos límites de la especulación”<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> Lafuente, Fernando R., *La lengua española en Asia*.

<sup>67</sup> Soto Rivera, Rubén: “*El discreto Taicosama: Un caso de casuismo en Baltasar Gracián*”, pp. 93-116.

Efectivamente, parece que es la verdad lo que impulsa a Cervantes a ridiculizar, a escribir contra esa parte de la Compañía que impuso la mentira como norma. Las censuras internas enviadas por los propios misioneros contra las falsedades de la Vida son la prueba evidente de la existencia de criterios dispares en el seno de la orden. En ciertos aspectos, la obra de Cervantes recoge la opinión crítica de ese sector marginado que deseaba restablecer en el extranjero el verdadero espíritu de Loyola.

En definitiva, a pesar de los enigmas que plantea y de la trascendencia histórica y literaria del asunto, se ha escrito tan poco de la Dedicatoria como del conde de Lemos, y la conclusión más cómoda y aceptada es que, hoy día, algunos aspectos del humor cervantino hacen poca gracia o no se comprenden, no por falta de entendimiento, sino porque la ironía cervantina también envejece y, en este caso, no conecta con los lectores de hoy. Son interpretaciones que, al no encontrar una lógica humorística, degradan o menosprecian, una vez más, el genio cervantino, al suponer que colocó, porque sí, una anécdota tan poco apropiada. Porque está claro que, a estas alturas, el cervantismo oficial ha decretado que, tras tantos estudios de eminentes eruditos, lo que no esté descubierto, no existe, no hay más cera de la que arde, Cervantes era así, a veces se le iba la olla...y todo ese tipo de cosas que suelen sentenciar afablemente contra él, pero en bonito.

El conde, sin embargo, debió sonreír bastante con los cuentos de locos del Prólogo, y con la ingeniosa frase “cortada del mismo artífice y del mismo paño que la primera”, pero donde este “mecenas del humor”<sup>68</sup> debió reír abiertamente fue con la osadía del Emperador de la China. De hecho la anécdota, al estar dirigida a él, biznieto de san Francisco de

---

<sup>68</sup> “la clave de lo que a nuestro entender fue el humor en Lemos: un humor educativo dentro del más elevado tono intelectual” Hermida Balado, *Vida del VII Conde de Lemos*, p. 138.

Borja<sup>69</sup> (impulsor del secuestro del Relato y su sustitución por la Vida, y claro artífice de la paz entre los dominicos<sup>70</sup> y la Compañía) corrobora que era uno de los indiscutibles concedores del trasfondo de la Primera parte, y un declarado protector de Cervantes, sólo así se explica que saliera ileso del primer Quijote, se atreviera con el segundo, y desconozcamos reacciones opresivas contra su persona y sus obras.

De la frase de la Dedicatoria, “si él allá llega, me parece que habré hecho algún servicio a Vuestra Excelencia”, se desprende el interés de Lemos porque Cervantes concluyera el Quijote de 1615, incluso su valentía a la hora de proteger bajo su mecenazgo la abundante producción literaria de los últimos años de Cervantes.

El Quijote de 1605 salió sin títulos, al ser una parodia encomiástico-burlesca de una persona y de una institución religiosa, Cervantes no quiso, o no pudo, comprometer a nadie, es algo que nos recuerda su manera de proceder en las fugas frustradas de Argel, inculpándose como único organizador y cabecilla de las diversas tentativas. Pero el libro se expande, se comprende, se admira por su arte y valentía. Tal vez por eso, el conde de Lemos y don Bernardo de Sandoval y Rojas, “ilustrísimo de Toledo”, apoyan económicamente a Cervantes y, en 1615, le permiten colocar sus nombres en el Prólogo y en la ingeniosa y burlesca Dedicatoria en la que se informa al

---

<sup>69</sup> “Cuando San Francisco de Borja en 1566 encargó oficialmente al P. Ribadeneira que escribiese la Vida de San Ignacio, mandó que se recogiesen todos los ejemplares existentes del relato ignaciano, y aún prohibió que se leyese y propagase” *Obras de San Ignacio*, p. 86.

<sup>70</sup> Fundó el “convento dominico de Llombay”, dispuso “que se terminasen de construir el colegio jesuítico y el convento dominico de Santa Cruz”, “fueron principalmente años de gran importancia para su preparación como jesuita, aunque también se dedicó con empeño a su familia, y a los dominicos y jesuitas”, “Su preocupación pastoral también se extendía a los dominicos” “LA INFLUENCIA DE Borja en España era tan notable que cuando el papa envió a un emisario a la corte, pidió a Borja que le recomendara ante los principales señores. Así lo hizo con el general de los dominicos” etc., etc. *Francisco de Borja*, García Hernán, p. 131-230.

mundo de que importantísimas personas de la aristocracia, el arte y la religión disfrutaban con sus burlas, porque cuando “la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espíritus, y, por el consiguiente, favorecida.”<sup>71</sup>

A Lemos, a nosotros, sigue haciéndonos gracia y maravillándonos la capacidad literaria y psicológica de Cervantes, la progresiva incorporación de sutiles referentes al lenguaje de la Vida, la picardía a la hora de poner en relación el Quijote con su sustrato de fondo sin dejar, a la vez, el lacerante ataque a la Vida por su falta de honestidad, por su falsedad en la difusión de la verdad de los hechos. Asombraba y asombra su habilidad para rodear la cosa sin nombrarla, para citarla con claridad sin menciones explícitas, para mantener una sensación de vértigo constante aunque sin arriesgar demasiado, atreviéndose con astucia “por los inconvenientes y resquicios de la estrechez” Él sabía que sólo un proceso basado en la erudición y en la inteligencia podría dañarle, y que eso significaría, a su vez, el desenmascaramiento escandaloso de los denunciantes ante las demás órdenes religiosas, ignorantes de casi la totalidad de la historia. Tenía calculado con inaudita precisión que sólo podrían responderle con silencio o, como máximo, con esa colérica rabieta hoy conocida como Quijote de Avellaneda.

La Dedicatoria se presenta, pues, como un recurso literario con, al parecer, una doble función. De un lado, la presencia de un nombre importante, de un protector, al frente de la obra. La carta abierta garantizando esa protección desmonta fácilmente la acusación de soledad hecha por Avellaneda y, a su vez, avisa, tanto a detractores como a posibles perseguidores, de que, en determinados sectores pudientes, la parodia quijotil ha encontrado respaldo. De otro, la certificación pública de un trasfondo, de un simbolismo oculto a la mayoría de los lectores, pero asequible para personalidades como el conde de Lemos y, probablemente,

---

<sup>71</sup> Quijote II, Prólogo al lector.

gran parte del importante séquito intelectual que le rodeaba<sup>72</sup>. Debe suponerse que entre las clases altas de la época cervantina hubo un grupo de intelectuales, sociedades secretas que daban cabida a intelectuales apasionados por estos experimentos casi alquímicos que, en literatura, o en el caso de Cervantes, cumplían a su vez una labor liberadora, denunciadora del fraude impuesto desde las jerarquías eclesiásticas.

Por más que se les quiera aislar, Cervantes no pudo estar solo, y el de Lemos no debió ser tan bobo como nos lo pinta, por ejemplo, Azorín, para quien el conde “no pasaba de ser un hombre mediocre” y su elevación a los altos puestos que ocupó se debe a su rango, a sus relaciones sociales y, fundamentalmente, a su parentesco con el poderoso duque de Lerma. Su afición a las letras, continúa Azorín (cuya fuente es el libro del marqués de Rafal “*Un mecenas español del siglo XVII: el conde de Lemos*”), era un liviano entretenimiento sin importancia ni trascendencia, pues ni él ni sus contemporáneos llegaron a intuir el valor artístico y universal de las letras de su tiempo: “no se sentía el arte tal como hoy un artista puede sentirlo; tal como entonces lo sentía un Cervantes o un Góngora. No podía en aquel tiempo dispensar al arte un personaje como Lemos más atención que la que se presta a un agradable devaneo.”<sup>73</sup>

Esta opinión sobre Lemos, contradicha por estudios posteriores y por el propio Azorín cuando, momentos antes de escribir que el gusto literario de Lemos era solamente un “agradable devaneo”, enumera, muy someramente, su relación con las letras y los libros impresos a sus expensas, queda

---

<sup>72</sup> No olvidar detalles tan significativos como que ¡en 1610!, con motivo de las fiestas organizadas en Salamanca en honor de la ¡beatificación del fundador de la Compañía de Jesús!, recorrió las calles de la ciudad una máscara estudiantil a la picaresca, denominada <<el triunfo de don Quijote>> “Se dice de ella que <<dio mucho que reír a todos>> y que sus integrantes <<hazían perecer de risa a la gente, y en particular a los que habían leído el libro>>” Buezo, Catalina, *El triunfo de don Quijote*, p. 95.

<sup>73</sup> Azorín, *Ensayos*, tomo II, p. 1028.

igualmente refutada por el contenido de la Dedicatoria de Cervantes, de donde se deduce que estaba al tanto del contenido oculto del Quijote y disfrutaba del lenguaje críptico cervantino. Pero Azorín, que a veces parece un pardillín, insiste, Lemos no protegió a Cervantes como se merecía, no le consiguió algún cargo, ni le llevó en el cortejo del cacareado viaje a Nápoles, ni le ayudó tan generosamente como a los Argensolas o al padre Mendoza, jesuita “en rebelión con la Compañía, hombre inquieto y bravío, para quien Lemos, después de defenderlo y ampararlo largamente, logró un obispado”

Según Hermida Balado, “Este P. Mendoza es un magnífico tipo que pide historia: Riojano de nacimiento, ingresa en la Compañía de Jesús, tal vez acuciado por sus familiares, en edad que por lo temprana no permite ninguna vocación definida. Es avisado y estudia mucha filosofía en el colegio de Ávila; pero perturba otro tanto con sus travesuras la disciplina de los compañeros. Pasa al de Salamanca y aquí se pone decididamente al lado de un P. Bautista Carrillo, que, para conseguir la reforma de algunos estatutos de la Congregación, provoca una especie de cisma. Los dos de acuerdo, consideraban injusto que no se pudiesen escribir cartas libremente, efectuar visitas sin permiso y hasta, discretamente vestidos de seglar, realizar unas escapadas que las alegre y licenciosa Salamanca estaba pidiendo a gritos. Todo esto lo consiguió Carrillo plenamente, porque fue expulsado de la Orden. Cuanto a Mendoza, agriamente amonestado, razonó después su rebeldía en un escrito, dirigido a la Quinta Organización, en el que insistía sobre la necesidad de revisar las Constituciones, puesto que éstas aparecían tan apuradas de perfección que para su observancia <<requeríase nueva puridad como de ángeles>>

Es trasladado el P. Mendoza primero a Villagarcía de Campos y luego a Medina, y en ambos sitios aprendió con singular provecho Latín y Teología; pero si mucho maravilló a sus profesores con su excepcional inteligencia, no menos les



desazonó con su carácter turbulento. Se probó a reducirle enviándole a Monforte. Como era mundano, decidor y le adornaba una arrollante simpatía, cautivó con su trato a los condes de Lemos don Fernando y D.<sup>a</sup> Catalina, y hasta en cierto modo les hizo desviarse de su habitual austeridad de vida. [...] En 1599 fue nombrado D. Fernando virrey de Nápoles, y el P. Mendoza, venciendo la oposición del General y otras dignidades de la Orden, se las arregló de manera que, en calidad de confesor de los Condes, pudo partir con ellos. [...] Poco más de dos años transcurren hasta que D. Fernando contrae la enfermedad que le produjo la muerte, y en cuanto que ella fue declarada grave, el P. Mendoza no se separa de su lado; [...] Pues con este personaje contradictorio y levantisco, pero a todas luces adicto a la casa Lemos, inicia nuestro Conde [ahora ya el futuro protector de Cervantes, don Pedro] un opulento viaje por Italia, que dura un año. Tal vez fue esta la etapa más feliz de su vida, por disfrutada en absoluta libertad y plena juventud. El P. Mendoza es hombre muy versado en Letras, Historia y Arte, por lo cual existe una recóndita afinidad que ensambla aquellos dos caracteres tan opuestos. Con tan magnífico mentor, la clásica literatura de Grecia y Roma, así como la de los maestros italianos del Renacimiento, son deleite y enseñanza que se le brindan a Lemos en propicio y evocador ambiente de grandezas pretéritas, y que él, que no tardará en sacrificar estas emociones a las exigencias de un cargo público [...] Siempre acompañado del P. Mendoza, regresa el Conde a España para posesionarse de la presidencia del Consejo de Indias.”<sup>74</sup>

He transcrito esta breve semblanza del P. Mendoza (probablemente tan incierta y poco objetiva como casi todo lo que proviene del P. Astrain, historiador por antonomasia de la Compañía) para ubicar al futuro protector de Cervantes en estrecha relación con un personaje tan anómalo dentro de la Orden que llegó a recibir del General Aquaviva las dimisorias para abandonar la Compañía, algo que no se consumó, porque

---

<sup>74</sup> Hermida Balado, *Vida del VII Conde de Lemos*, p. 68 y s.

al final, “informado de los problemas que Mendoza causaba a la Compañía de Jesús, Paulo V decidió (1607) nombrarlo obispo de Cusco”<sup>75</sup> Siendo consagrado obispo a mediados de 1609, tomó posesión de su cargo en noviembre de 1611.

Es decir, este díscolo jesuita convive con el de Lemos hasta 1608, año en que el conde fue designado virrey de Nápoles, de forma que esta especie de instructor y amigo, versado en letras, y crítico conocedor de los entresijos de la Compañía, debió ponerle al día, y regocijarse ambos, en muchos aspectos del interior del primer Quijote. Porque insisto, el contenido de la Dedicatoria es el más claro testimonio de la amistad y la confabulación existente entre Cervantes y un mecenas, culto e instruido, que hizo de bisagra, o refugio, entre Cervantes y sus proclamados contrarios Lope, Góngora o Quevedo. “hubo y hay comentaristas que, por falta de pruebas fehacientes y ante el hecho patente de la vida siempre calamitosa del genial mutilado de Lepanto, quieren ver una desproporción entre las muestras de gratitud de éste y la ayuda que Lemos hubiera podido prestarle, tal que si Cervantes, firme en una conmovedora táctica de humildes adulaciones, tratase de conseguir plenamente lo que sólo con cicatería le era otorgado [...] lo documental en este caso, las cartas y otros papeles que pudiesen haberse cruzado entre el escritor y el noble, fue todo ello tal vez pasto de las llamas en el incendio que sufrió el palacio monfortino de los Lemos a principios del siglo XVIII. Si esta calamidad no se hubiese producido, es probable que letras o números nos darían la clave de una pensión que, en opinión de algunos comentaristas, pudo haber sido pasada por el VII Lemos a Cervantes con la regularidad de un sueldo fijo, si se tiene en cuenta que, según sólidos testimonios, como es la declaración del escritor D. Alonso Salas Barbadillo (1581-1635), en la dedicatoria de la *Estafeta del dios Momo*, su otro protector, el arzobispo Sandoval, le hacía idéntica merced. Ambos estipendios parece que quedan insinuados por Cervantes en el prólogo de la

---

<sup>75</sup> *Diccionario histórico de la CJ.*

segunda parte del Quijote con la siguiente frase: <<Estos dos Príncipes han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme>> [...] Todo nos afirma en nuestra apreciación de que la ayuda de Lemos a Cervantes fue primordialmente enfocada a premiar la obra, que no a favorecer al sujeto. Ayuda de la cual dijo el insigne D. Marcelino Menéndez y Pelayo que, no sabiendo hasta donde se extendía, <<algo había de valer a juzgar por el afectuoso agradecimiento con que siempre habló de ella Cervantes hasta en su lecho de muerte, cuando ya era inútil la lisonja>><sup>76</sup>

Que la relación entre Lemos y Cervantes se basa, además de en lo económico, en la comprensión y confabulación ideológica, se sugiere, también, en la Dedicatoria de las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados* (1615), que comienza así

Dedicatoria

Al Conde de Lemos

“Ahora se agoste o no el jardín de mi corto ingenio, que los frutos que él ofreciere, en cualquier sazón que sea, han de ser de V.E., a quien ofrezco el destas *Comedias y entremeses*, no tan desabridos, a mi parecer, que no puedan dar algún gusto; y si alguna cosa llevan razonable, es que no van manoseados ni han salido al teatro, merced a los farsantes, que, de puro discretos, no se ocupan sino en obras grandes y de graves autores, puesto que tal vez se engañan.”

Como señalan Sevilla-Rey, ya desde el título general otorgado al conjunto se aprecia cierta protesta o anormalidad: “el título mismo del volumen incluye el reconocimiento expreso de su carencia fundamental: la de unas obras concebidas para la representación que no se representaron jamás. La definición resulta más chocante aún si se tiene en

---

<sup>76</sup> Hermida Balado, *Vida del VII Conde de Lemos*, p. 155 y s.

cuenta que el proceso habitual de publicación de los textos dramáticos de la época era el inverso, puesto que los dramaturgos vendían sus manuscritos, sólo para su puesta en escena, a los denominados <<autores>> de comedias (empresarios y directores de una compañía de cómicos), con quienes previamente contrataban sus obras y no se preocupaban en absoluto por la edición de dichas piezas. [...] El ostentoso e insólito engarce incluido en el título del libro entre novedad y falta de representación presuponía, por tanto, una censura y una protesta contra la cerrazón del sistema comercial de los teatros y contra el código dramático igualmente estereotipado que le abastecía de obras, liderado por Lope, henchido de fórmulas convencionales, reiteradas una y otra vez hasta la saciedad, y con frecuencia ajenas a la realidad de la que, según pensaba Cervantes, el teatro debía ser imagen reconocible. La publicación del volumen así titulado, implicaba, por tanto, una provocación contra dicho sistema, un desafío a la impenetrabilidad del mismo, que no ocultaba la orgullosa conciencia personal de Cervantes sobre la valía dramática de sus nuevas e innovadoras comedias. Al mismo tiempo, claro está, evidenciaba también la conciencia clara de una frustración, acompañada por un sentimiento de amargura y desencanto, precisamente porque nuestro dramaturgo sabía muy bien que el canal de difusión imprescindible de las obras dramáticas era el de su representación teatral.”<sup>77</sup>

Con toda razón, Sevilla y Rey ven, tras el contenido genérico del título, una protesta contra la cerrazón del sistema, una provocación y un desafío pero, desde mi punto de vista, no provocado por “la cerrazón del sistema comercial” sino por la imposición del absolutismo ideológico. Como apunta Américo Castro, el pueblo español del Siglo de Oro utilizaba la ignorancia como defensa: “Recordemos también el tremendo pasaje de *Los alcaldes de Daganzo*, en que Humillos dice que no sabe leer, porque eso son quimeras  
que llevan a los hombres al brasero.

---

<sup>77</sup> Cervantes, Miguel de, *Obra completa*, 14, Edición Sevilla-Rey, p. I y s.

El medio de no caer en las garras inquisitoriales era, por tanto, permanecer en una absoluta ignorancia; así lo entendería el vulgo, atento a los peligros de las lecturas, y Cervantes lo repite Dios sabe con qué sorna o con qué amargura.”<sup>78</sup> Ahí está la razón por la que Cervantes fue sistemáticamente censurado por los autores de comedias, no querían comprometerse, arriesgarse a entrar en conflicto con la Inquisición. Basta recordar los muchos autores tácitamente censurados durante el franquismo, tanto en el teatro o el cine, como en la imprenta.

El extraordinario éxito del Quijote de 1605 hubiera servido de reclamo, para que el teatro de Cervantes no fuera tan radicalmente rechazado por los autores, si la autocensura, el miedo de los empresarios a caer en desgracia ante la Inquisición no les hubiera exigido tan irregular y drástico comportamiento. Ese es el sentido de la discreción que les reprocha “a los farsantes”, es decir, a quienes hacen “al principio de la comedia el prólogo”<sup>79</sup>, a quienes “de puro discretos” (discreto viene de discernir, “vulgarmente distinguir una cosa de otra y hazer juicio dellas”<sup>80</sup>) no se atreven a enfrentarse, a opinar sobre obras complejas y comprometidas, porque sólo se ocupan “en obras grandes y de graves autores”, con lo que Cervantes vuelve amargamente a recordar a los “personajes graves y de título”, a los autores con prestigio de espíritus rectos, es decir, a los escritores del sistema aludidos en el Prólogo del Quijote I. Tal vez porque no consentía que los farsantes manipularan (que ese parece ser, en el contexto, el sentido de manosear) el contenido de sus obras.

El tono combativo y reivindicativo del título de las comedias y el contenido de la Dedicatoria, escrita poco antes de la del Quijote (“Don Quijote de la Mancha queda calzadas las espuelas en su Segunda parte para ir a besar los pies a V.E.”), queda ratificado porque, precisamente en la Dedicatoria

---

<sup>78</sup> A. Castro, p. 264.

<sup>79</sup> *Tesoro de la lengua*.

<sup>80</sup> *Ibíd.*

de la novela, Cervantes vuelve a recordar a Lemos sus “comedias, antes impresas que representadas” “No cabe duda, en consecuencia, de que lo hizo así con plena intencionalidad crítica, consciente y voluntariamente, porque pretendía denunciar de manera explícita y clara el cerrado engranaje”<sup>81</sup> Temía que le ocurrieran a sus comedias lo que a todos sus escritos no impresos, incluidas las anunciadas y desaparecidas *Semanas del jardín*, *Bernardo* y la segunda parte de la *Galatea*. Percibía la existencia de sombras al acecho.

---

<sup>81</sup> Sevilla-Rey, p. II.

## 5.- Didáctica cervantina.

El infinito comentario de texto al que invita el Quijote tiene, ante todo, un objetivo instructivo, pedagógico. En el fondo, la novela es un ensayo contra la manipulación y la ceguera, un manual de profundización en la lectura, en la comparación y crítica de diversos textos.

Igual que Ribadeneyra se planteó la biografía de Loyola como un medio para desarrollar y difundir las teorías morales y educativas de la Contrarreforma y la Compañía, Cervantes utilizó el Quijote como medio para promover otro tipo de educación humanista más acorde con la razón y la búsqueda de la verdad a través del análisis racional y riguroso de los textos<sup>82</sup>. Pero mientras Ribadeneyra podía escribir libremente, incluso mentiras, la integridad de Cervantes dependía de su escritura, por ello se vio obligado a crear un lenguaje críptico, en el que se incluyen errores, contradicciones y olvidos, con el que nos transmite un mensaje distinto, o paralelo, al de la novela. En su revelador ensayo sobre el Persiles, Nerlich lo expone claramente: Cervantes “ha creado intencionadamente ese difuminado para poder transmitir un mensaje en el que no ha pensado la exégesis y que se explica probable y lógicamente por la necesidad de <<embrollar>> para poder pasar la censura [...] debemos tomar las aparentes contradicciones del texto por signos bien calculados que incitan a la reflexión y están destinados a transmitir mensajes no estereotipados al lector con el fin de permitirle formarse por sí mismo una opinión y juzgar el mundo a partir de la palabra compleja de Cervantes”<sup>83</sup>

También Antonio Medina opina en el mismo sentido: “Cervantes participaba de un universo intercultural distinto al dominante, a ese orden de cosas en el que imperaba la

---

<sup>82</sup> “Un segundo sentido del realismo cervantino lo encontraríamos en el valor educativo que le otorga a la obra literaria. Cervantes rompe los moldes de la ejemplaridad tradicional y experimenta con nuevas posibilidades educativas en su obra” Ciriaco Morón Arroyo, *Nuevas Meditaciones del Quijote*, en *El buen juicio en el Quijote*, nota 74, p. 36.

<sup>83</sup> *El persiles descodificado*, pp. 212 y 194.

reactualización tridentina, nefanda y totalitaria de de la *Civitas Dei*. Nuestro autor muestra en el Quijote haber cortado el cordón umbilical de la ascesis y la moral cristiana que le envenenaban la vida [...] El Príncipe de los ingenios es un crítico de críticos, siempre aguzando su ironía y con la chispa necesaria para encender una hoguera de dudas, junto a una mirada superpuesta para no meterse en líos, aunque no le falten agallas.”<sup>84</sup>

Es algo presentido por la mayoría de los lectores, incluso quienes piensan, sin conocer el trasfondo, que Cervantes utiliza mecanismos oblicuos para expresar lo que no puede decirse abiertamente: “La locura de don Quijote, no por auténticamente caballeresca menos hondamente enraizada en el humanismo renacentista, dio a Cervantes la libertad que necesitaba para exponer sus ideas sin miedo a la censura”<sup>85</sup>

Tras la prosa cálida, asequible y lineal, en la obra de Cervantes conviven ocultos, y como estratificados, distintos niveles de lectura. Niveles que crecen hacia arriba y hacia abajo, razón por la que el Quijote gusta a lo largo de toda la vida, porque su lectura educa y propicia el acercamiento a otras capas, interiores o externas, que convierten al lector en una especie de investigador permanente, en una persona que medita y razona tratando de poner en orden la cantidad de sugerencias y contradicciones generadas por el contenido de la obra. Cuando Sansón Carrasco, hablando sobre la Primera parte del Quijote, comenta que “los niños la manosean, los mozos la celebran, los hombres la entienden y los viejos la celebran”, se está refiriendo a ese proceso de acercamiento, de aproximación constante, de penetración hacia el centro. Así como los culteranos, con Góngora a la cabeza, eliminan, de entrada, la posibilidad de acceso a la inmensa mayoría no cualificada, Cervantes, aunque en algunos aspectos es mucho más complejo (su dificultad se basa en cuestiones históricas y sociales que son mucho más contradictorias e inabarcables que los

---

<sup>84</sup> *Cervantes y el Islam*, p. 71.

<sup>85</sup> Sevilla-Rey, p. LIII



jeroglíficos cultos propuesto por Góngora en las Soledades<sup>86</sup>) permite la entrada prácticamente desde un nivel mínimo de cultura, invita desde lo primigenio (humor, sentimientos, mierda, valor, miedo, etc.) a lo elevado. De hecho la novela fue concebida para la lectura pública, para el disfrute general de quien escucha, y para el privado y elitista de quien lee y profundiza en ella. Cervantes cree en la posibilidad regeneradora, en la capacidad de aprendizaje, de ahí su afán didáctico, su respuesta crítica, su calculada estrategia contra un sistema en el que estaba prohibido el más mínimo desacato.

Con la misma gracia o desparpajo con que escuchamos a don Quijote mezclar información literaria con Historia, vemos a Cervantes mezclar literatura con información del Relato o la Vida, imitando la locura de su protagonista, contagiándose de la valentía de sus actuaciones. Su libertad es tan ilimitada como limitada su vinculación a unos textos y a un personaje al que debe ser rotundamente fiel. Se trata de crear, con absoluta libertad, un personaje, pero a imagen y semejanza de otro ya existente. Es libre, pues, en ciertos aspectos resolutivos, en las líneas maestras de la parodia, y ahí Cervantes nos demuestra un desparpajo y un humor en el que se mezclan el humanismo y la heterodoxia española, con las tradiciones folclóricas árabes e italianas. Al recrearse en las ventosidades, vómitos o cagadas de los personajes, no sólo está combatiendo la educación ñoña, la literatura censurada y

---

<sup>86</sup> “la oscuridad cervantina puede llegar a ser, en el fondo, tan intrincada y compleja como la de Góngora. No hay duda de que Cervantes es mucho más accesible que el cordobés en un primer nivel de lectura, pero tampoco de que, en el último nivel, en el más profundo, es igualmente difícil. Los lectores entran sin obstáculos en la lectura del *Quijote* y entienden, en el peor de los casos, algo que los satisface, pues ‘a los que no ahondaren tanto, los deleita’ –por decirlo con términos del *Lazarillo*–, con lo que su satisfacción –la del común de los lectores– está garantizada. Pero es muy difícil, al mismo tiempo, que un lector normal pueda llegar al fondo de la novela y ‘halle algo que le agrade’ –otra vez el *de Tormes*–, con tantos reflejos cruzados, juegos de cajas chinas, y espejos que desvían su atención.” Rey Hazas, *Poética de la libertad*, p. 156.

reaccionaria impuesta en los colegios jesuitas y, por extensión, en el Imperio, sino que está simplemente exponiendo a sus lectores, en clave de humor, aspectos cotidianos de la dura realidad censurada, la pesadilla diaria de realizar, en la cárcel, los actos más naturales y necesarios de la vida, tal como los sufrió Loyola en las cárceles de Alcalá o Salamanca, o él mismo en las mazmorras de Argel.

## 6.- ¿Continúa la ofensiva contra Cervantes?

¿Pudo imaginar Cervantes que hasta cuatro siglos después de la publicación del Quijote no comenzarían a resolverse sus enigmas? Probablemente no, el éxito de la obra fue tan inmediato y la sospecha satírica tan generalizada, que era difícil prever el apagamiento de su fama como obra críptica y contestataria.

Lo que, seguramente, tampoco pudo imaginar es que la represión tutelada por la Iglesia católica se extendería en España, salvo brevísimos paréntesis, hasta pasada la segunda mitad del siglo XX, tiempo suficiente para borrar de archivos, bibliotecas, universidades, y de la memoria colectiva, todo cuanto pudiera apuntar hacia las fuentes y objetivos burlescos y reivindicativos de la genial novela.

Aún más unimaginable parece ser la situación actual, la verdad amordazada no por falta de libertad, sino por los mismos represores (ahora disfrazados de defensores de Cervantes) y sus nuevos socios mercantilistas. Los primeros, valiéndose de los mecanismos burocráticos de acceso a las universidades, han logrado ocupar, en centros públicos y privados, los puestos adecuados para controlar e impedir que avance cualquier tendencia contraria a la defensa del catolicismo y el conformismo ideológico de Cervantes. Los otros, maniatados por el poder social y económico que reporta el nombre de Cervantes, siguen el juego a los primeros. Entre ambos han conseguido anular la importante línea abierta por Bataillon, Castro y sus seguidores, ahora marginados y sometidos por el dominio apabullante de las interpretaciones neutras. La consigna es la misma utilizada por la Compañía desde la publicación del Quijote hasta nuestros días: no hablar, no comentar, silenciar cualquier movimiento tendente a esclarecer la verdad.

Ya nos previno el sabio Cervantes, buen conocedor de la universidad española y sus sigüencescos mentores<sup>87</sup>, lo que podía emanar de una institución absolutamente dominada por un clero obtuso y pacato que sometía cualquier conocimiento al tamiz de la teología. Las cosas, parece, han cambiado poco, sobre todo, en cuestión de humanidades<sup>88</sup>. La universidad, en vez de un centro objetivo del saber, sigue convertida en campo de tensiones ideológicas. Sólo se busca el inmovilismo, que nadie altere el orden establecido, los programas y el saber heredado de generación en generación a través de mecanismos de control ideológico con los que aspiran a permanecer otros cuatrocientos años.

El pacto tácito de silencio ante el descubrimiento de las fuentes esenciales del Quijote<sup>89</sup>, demuestra que nos encontramos ante una verdadera ofensiva contra Cervantes, contra el desconocido humanista que, hasta los últimos días de su vida, luchó en defensa de la verdad y la libertad. Contra ellos nos arma el Quijote, planteando la diferencia entre dos tipos de lectores, quienes se ponen en manos de cualquier investigador que les vende una historia que deberán aceptar desde el principio como espectadores autistas, o aquellos dispuestos a creer sólo en lo que ven con sus propios ojos,

---

<sup>87</sup> “Cervantes intuyó que las universidades eran escuelas de cuadros al servicio de aquel régimen absolutista y de sacristía, sin contribución alguna a los saberes creativos o técnicos.” Antonio Medina, *Cervantes y el Islam*, p. 94.

<sup>88</sup> “La información está manipulada y controlada por una elite global” (Bellamy, M.)

<sup>89</sup> “En *La verdadera libertad*, de Michele Abbate, se expone la tesis de que un individuo sólo es libre si puede desarrollar sus propias potencialidades en el seno de la sociedad. Ser libre, por tanto, no consiste sólo en no tener miedo, en poder expresar la opinión personal sin temor a represalias. También significa conseguir que la propia opinión pese realmente en los asuntos de interés común y sea requerida por la sociedad como contribución necesaria. La opinión, por tanto, cobraría una parte sustancial de nuestra libertad, entendiéndola como un proceso argumentativo, un tipo de exposición que tiene como finalidad defender con razones o argumentos una tesis, es decir, una idea que se quiere probar.” (Pérez Tapia, J. A.)

buscadores necesitados de corroborar todo cuanto se les dice, gozadores del descubrimiento por sí mismos, el placer no alquímico, sino intelectual de las letras.

El descubrimiento de las fuentes internas permite leer, por fin, el Quijote no sólo como la novela que se viene aplaudiendo en los últimos siglos, sino, además, como un juego infinito de variaciones sobre un mismo tema de fondo y, sobre todo, como un ensayo reivindicativo contra la opresión intelectual, contra el terror. Un arma, en definitiva, para el “hombre siempre en vela por un ideal superior”<sup>90</sup>

Cervantes lleva hasta sus últimas consecuencias el precepto erasmista de cargar la literatura de un contenido interno, toda su obra “consta de un sentido literal superficial y otro interior profundo que llamamos cuerpo y alma [...] aunque no llegues a penetrar el sentido interior, sigue estando allí”<sup>91</sup>

El desconocimiento del Relato privó a los muchos investigadores que han asociado las figuras de Loyola y don Quijote (Bowe, Unamuno, Cejador, Corradini, etc.) de ver esa constante dualidad en cada una de las páginas de la novela. Ellos lograron una asociación tangencial más intuitiva que documentada, lo que supuso, a su vez, ignorar las interrelaciones temáticas existentes en muchos de los episodios, interpretados, en la mayoría de los casos, como lúdicos e inocentes juegos sin ningún tipo de intenciones aviesas.

Sin embargo, la conexión con el Relato y la estrecha correspondencia de don Quijote con la biografía general de Loyola, amplía de forma sorprendente la interpretación de la novela, poniendo en relación su profundo entramado religioso con la España real de su tiempo y revelando, a la vez, facetas desconocidas de la personalidad de Cervantes.

Recordemos, por ejemplo, que la elaboración del bálsamo surge como respuesta a la necesidad originada por los

---

<sup>90</sup> *Enquirdion*, p. 17.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 146.

golpes propinados a don Quijote y Sancho en el reducido espacio de un aposento en el que pernoctan tres hombres, y al que se dirige una puta con la intención de retozar, al menos, con uno de ellos. A poco que se medite sobre la escena y las consecuencias de la actuación de Maritornes de no haber don Quijote interrumpido su trayectoria, llegamos a la conclusión de que la novela segrega una información sobre la realidad social de la España del XVI mucho más relajada de lo que la moral oficial y tridentina hubiera deseado.

Más subversiva resulta aún la lectura si ponemos en relación los dos lenguajes, si la realidad externa, recreada en un lugar de paso como la venta, con sus connotaciones lujuriosas, se transmuta, por obra del lenguaje profundo, en monasterio o iglesia, otros sitios de paso donde debía transgredirse, igualmente, la estrechez religiosa. Pero si, además, ese ambiente se pone en relación con uno de los dogmas más sagrados de la fe católica, entonces el carácter herético, irreverente o subversivo del texto cervantino se dispara a extremos indeseables para los cancerberos del equilibrio ideológico sobre el que todavía se sostiene la exégesis y la mercadotecnia cervantina.

¿Se trata sólo de utilizar los detalles coprológicos “para convencernos del realismo del ambiente que ha creado en su novela”<sup>92</sup> o de llenar de humor, como opina Spitzer, los aspectos más sórdidos de la vida? El caso es que todo aparece junto, y tan revuelto, como esos irreverentes vómitos donde el bálsamo (símbolo del misterio santísimo) se mezcla con sudores y trasudores, con palizas relacionadas con los deseos sexuales de un caballo, o con la lascivia de una moza, cristiana, caracterizada como la puta de una venta, y dispuesta a follar en una cama situada al lado de otras donde descansan dos hombres. Todo mezclado, por obra y gracia del lenguaje profundo, con el misterio de la Trinidad.

¿Cómo engarzar esa sátira con los últimos gestos religiosos (hábito en 1613 y profesión en la Orden Tercera de

---

<sup>92</sup> Caminero, Juventino, *Aspectos coprológicos*, p. 773.

Francisco) realizados por Cervantes en el periodo final de su vida? ¿En qué medida conviven esas actuaciones socio-religiosas con unos escritos de tan contraria radicalidad? ¿Quién es este Cervantes? ¿El joven erasmista conocedor de las intimidades de la curia romana bajo el auspicio del cardenal Acquaviva? ¿El humanista iconoclasta liberado del cautiverio de Argel y asqueado de fundamentalismos irrespetuosos con la vida?<sup>93</sup> ¿O el escéptico incorregible y en el punto de mira de la Inquisición? ¿Fue la vida de Cervantes, tras su cautiverio, pura apariencia<sup>94</sup> como el Quijote?

Estudios recientes han demostrado que importantes científicos del siglo XVII, tanto cristianos como protestantes, ejercían, en materia religiosa, la autocensura. Los textos teológicos de Newton están revelando que fue muy dado al disimulo: “Mientras en público era religioso, en privado era un herético radical, aunque no un ateo.”<sup>95</sup> Un fingimiento que debieron practicar muchos humanistas de la época. Por ejemplo, las últimas investigaciones sobre el cuadro *Cristo en casa de Marta y María*, pintado por Velázquez en Sevilla a los 19 años, señalan que se trata de una obra subversiva para su época en cuanto que introduce una lectura crítica y prohibida de un texto bíblico. Boyd- Ester han llegado a esta conclusión tras una larga investigación de los personajes y sus gestos, tras una larga interrelación de noticias diversas que les han llevado a comprender que también Velázquez mostró, en clave, sus opiniones antisistema<sup>96</sup>. Es algo que poco a poco, a medida

---

<sup>93</sup> “los tres monoteísmos comparten idéntica pulsión de muerte. ¡Para merecer la vida eterna nos exigen que vivamos como si ya estuviésemos muertos!: prohibidos los placeres, prohibidos los deseos, las pulsiones, el cuerpo” Onfray, Michel.

<sup>94</sup> “durante los siete años de su penoso encarcelamiento, Cervantes se ejercitaba, como él mismo dice, en la dura ciencia de la apariencia” Turgueniev, Ivan, *Hamlet y Don Quijote*, en *Cervantes, Cuadernos literarios*, p. 101.

<sup>95</sup> Ruiz de Elvira, Malen, *El País*, 20-9-2006.

<sup>96</sup> Boy, J. y Ester P., *El País*, 10-1-2006.

que se profundice, se irá extendiendo, a pesar de que el trabajo de barrido, realizado sigilosa y desembarazadamente por la Iglesia católica durante casi cuatro siglos, haya logrado hacernos creer que diversas generaciones de humanistas actuaron como una piña en armonía con esa Iglesia represora y feroz. No sólo hubo un bando, no todos los humanistas callaron ante tanta injusticia y tanto crimen cometido en nombre de la fe. Lo ilógico es creer en la unidad, en el pensamiento único que se han encargado de imponer como arquetipo de un Siglo de Oro que, como dijeron Vives, Cervantes y Mayans, para muchos fue de hierro, una metáfora sobre la dureza de aquellos tiempos, pero también una alusión a las cadenas que debieron arrastrar los discordantes.

Han dispuesto de tiempo para hacer desaparecer a quienes mostraron su discrepancia, a quienes se opusieron de cualquier forma, pero no han podido con Cervantes. Con las continuas referencias y mezclas de Historia, leyendas y fantasías caballerescas, el Quijote nos aproxima a la concepción científica de la Historia en su época, una mezcla de datos reales y fantasmagorías populares y religiosas tendentes a lograr los objetivos e intereses didácticos y edificantes de la Iglesia, única encargada de dirigir y administrar la cultura y el pensamiento.

“La preocupación de Cervantes con los problemas de la verdad histórica y su reconocimiento fue estimulada, a mi parecer, por la crisis que estaba pasando el arte del historiador. Si los cronistas medievales habían combinado inocentemente —quizá sin querer— la ficción con la narración de los hechos, a partir del siglo XV los historiadores se habían atareado en una falsificación intencional de la historia [...] Me inclino a creer que en parte el *Quijote* se inspiró en todavía otro ejemplo de falsa historia: la obra de Miguel de Luna, *Historia verdadera del Rey don Rodrigo, compuesta por Albucácim Tárif*. La



primera parte de esta *verdadera historia* apareció en Granada en 1592 y la segunda en 1600, «tres años antes y cinco después del falso hallazgo de los libros plúmbeos que poblaron de mártires fantásticos el Sacro Monte de aquella ciudad», según preciso comentario de Menéndez Pidal. Miguel de Luna, intérprete oficial de árabe de Felipe II, tuvo el atrevimiento de dedicar al rey esta atroz muestra de fraude intelectual. Pretendió ser mero traductor de una obra escrita en el siglo VIII por Albucácim Tárif, un moro que se suponía tuvo libre acceso a los archivos del rey don Rodrigo y a las cartas escritas por Florinda y don Pelayo. Para dar a su obra un viso de autenticidad, Luna anotó al margen palabras árabes del fingido original, pretendiendo que eran difíciles de verter al castellano. Dado el carácter fraudulento de su empresa, llega casi a la blasfemia cuando en el prefacio hace a Albucácim invocar la ayuda de Dios: «solo Dios criador, y sumo hazedor de todas las cosas criadas en este mundo [...], a quien humildemente suplico me dé aliento para que *sin género de invención* pueda contar *con verdad clara y abierta* la historia del suceso de la guerra de España». Se apela a Dios que sea testigo de la verdad de esta historia falsificada. Este nuevo enfoque de Luna (o Albucácim) sobre la conquista de España por los árabes sirve para ilustrar innumerables historias escritas posteriormente por historiadores incautos, aunque fueran bien intencionados.<sup>97</sup>

Entre esos historiadores a los que alude Wardropper brillan, con luz propia, los religiosos. Especialmente a ellos va dirigida la alegoría quijotesca, cuyo objetivo no es alertarnos

---

<sup>97</sup> Bruce W. Wardropper, «*Don Quijote: ¿ficción o historia?*», pp. 237-252.

sobre el daño de los libros de caballerías<sup>98</sup>, sino instruirnos contra la manipulación que, a través del púlpito y los libros, ejercía la Iglesia; poner en guardia a sus lectores contra la excesiva confianza en la autenticidad de cualquier texto escrito, sobre todo los religiosos que, invocando “la ayuda de Dios”, como hipócritamente confiesa Ribadeneira en los prolegómenos de su Vida (*“no he querido poner otras cosas que se podrían decir con poco fundamento, o sin autor grave y de peso, por parecerme que, aunque cualquiera mentira es fea e indigna de hombre cristiano, pero mucho más la que se compusiese y forjase relatando vidas de santos; como si Dios tuviese necesidad de ella, o no fuese cosa ajena de la piedad cristiana querer honrar y glorificar al Señor, que es suma y eterna verdad, con cuentos y milagros fingidos”*), ofrecían a los lectores unas garantías de veracidad basadas, precisamente, en la obligación moral del religioso de no mentir. Esa fe en la sinceridad de los religiosos, así como la supresión de las huellas que mostraban lo contrario, han sido la base de una ingenuidad intelectual que nos ha conducido a pensar que la manipulación informativa es inherente sólo a la modernidad.

A la vuelta de Argel Cervantes encuentra una España mucho más obsesiva e intolerante que la abandonada, tal vez también por motivos político-religiosos, unos diez años antes. Y con el mismo entusiasmo y humanidad comienza una alambicada, astuta e inteligentísima ofensiva contra la opresión, abriendo con su escritura un cauce con el que poder expresar para el futuro la verdadera situación histórica soportada por los españoles durante los años triunfales del

---

<sup>98</sup> “No había por qué acabar con lo que ya no existía” Hazlitt, William, p. 19.

“La cuestión más intrigante es el por qué Cervantes, al inventar la novela accidentalmente, dio con este dudoso asunto del falso cronicón. Una posible respuesta es que era un espíritu satírico. Aunque el blanco declarado de su sátira fueran los libros de caballerías, éste no pudo ser el principal.” Wardropper.

enmascarado Siglo de Oro<sup>99</sup>. En ese sentido el Quijote contiene, de forma camuflada, la metodología que permite iniciar el proceso de desenmascaramiento, el proceso de supresión de las capas de mentiras astutamente colocadas sobre la realidad escondida.

Lejos de seguir hablando de Cervantes y el Quijote como una obra con muchos errores, cambios incontrolados y olvidos importantes, hemos de asumir, definitivamente, la idea de un Cervantes pleno de facultades intelectuales, de un genio de la talla de Leonardo o Galileo, dedicado durante un tiempo excesivo, casi todo el que permanece en silencio, a finalizar sus últimas obras. Resulta aventurado, todavía, ajustar un retrato preciso sobre su ideología y comportamiento. Lo incuestionable es que las irreverencias religiosas, la furibunda burla que trasluce la lectura profunda del bálsamo y el yelmo ofrecen, sin duda, una sorprendente, y no tan desconocida, imagen de Cervantes. Porque, en contra de lo que se viene preconizando, el Quijote es una obra que invita a la acción, en cuanto educa hacia la búsqueda de la verdad y predispone a la lucha contra la opresión.

El arte de Cervantes se caracteriza, pues, por aunar con exquisito equilibrio las tendencias contrarias del clasicismo renacentista y las nuevas corrientes. Tanto en prosa como en verso, en su obra se funden entretenimiento y moralización. Era plenamente consciente de que su literatura, a pesar del aparente predominio lúdico, no podía competir en popularidad con la de Lope, que difícilmente podría hacerse rico con una obra dirigida, en principio, a una elite selecta que debería captar un mensaje pedagógico y crítico en el que, por encima de todo, se exaltan los valores éticos y humanistas del pasado, invitando a la rebeldía y a la lucha contra la opresión tradicionalista derivada de las persecuciones racistas e ideológicas que imponen los nuevos valores del honor y las

---

<sup>99</sup> -“El dogma católico obligaba a sutiles componendas a los cristianos nuevos, por miedo a la Inquisición y a la hoguera” Medina, Antonio, *Cervantes y el Islam*, p. 91.

diferencias de clases. Ese aspecto moralizante, esa ejemplaridad, surge del trasfondo histórico de la novela, siempre abierta a la lectura ideológica y beligerante que ya hicieron destacados especialistas como Bowle, Mayans, Bataillon, Castro, Osterc, Molho, etc.

## **7.- Interrogantes y encarecido ruego.**

A pesar de que el lento discurrir de estas investigaciones va dejando cada vez más clara la intensa relación existente entre el Quijote y las fuentes ignacianas,

tanto el mundo oficial del cervantismo como la Compañía de Jesús siguen respondiendo con un silencio absoluto, atronador. ¿Por qué este mutismo ante unas fuentes que, además de estar perfectamente documentadas, solucionan razonablemente, por primera vez en la historia, los múltiples problemas planteados por los especialistas del Quijote, ratificando, además, las más viejas e inconclusas teorías de especialistas tan prestigiosos como Bowle, Cejador o Unamuno? ¿No resulta extraño aparentar un interés desmedido por Cervantes y, a su vez, ignorar cualquier nuevo camino tendente a esclarecer la verdad? Quienes tantos beneficios sociales y económicos acaparan en nombre de Cervantes ¿no están obligados a vigilar y garantizar la integridad de su obra, su verdadero contenido? ¿Temen los jesuitas que a través del Quijote se profundice en el análisis sicológico e histórico realizado tan minuciosamente por Cervantes tanto de Ignacio de Loyola y Ribadeneyra como de la historia de la Compañía?<sup>100</sup>

Roguemos, hermanas/os, por la pronta reacción del cervantismo oficial. Lo urgente es rescatar, recuperar cuanto sea posible encontrar en archivos y bibliotecas de la Compañía. Ellos tienen la llave que abre la puerta al anhelado conocimiento de la vida y obra de Cervantes: manuscritos, cartas, documentos, obras desaparecidas, primeras ediciones... Todo está en sus manos, y solo el interés de la comunidad científica mundial, e incluso del Estado, les hará entregar lo que con tan riguroso y especialísimo celo han sabido recoger y guardar durante tantos años.

---

<sup>100</sup> “Todos tenemos historias por cerrar, capítulos que se nos enquistan y acaban siempre saliendo” Pablo Malo.